



Bogotá: crecimiento y desesperanza

Alejandra Muñoz Restrepo

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia
Bogotá, Colombia
2017

Tabla de contenido

Lista de tablas.....	3
Introducción.....	4
I. Bogotá y sus habitantes.....	9
II. Procesos civilizatorios.....	23
III. Populismo y desesperanza.....	46
Conclusiones.....	62
Bibliografía.....	64
Anexos.....	67

Lista de tablas

Tabla 1. Composición de la población económicamente activa (1912-1951).....	13
Tabla 2. Inflación y costo de vida obrera (1939-1946).....	18
Tabla 3. Costo de vida de la familia típica de clase media (1940-1946).....	20
Tabla 4: Salarios reales promedio por quinquenios (1935-1949).....	21

Introducción

El miedo, la frustración y la desesperanza general que experimentaron los bogotanos, especialmente los sectores populares, en la década de 1940 es el tema del que me ocupó en este trabajo de grado. Sin duda, es un fenómeno difícil de aprehender pues sus fuentes son escasas, pero encontramos que las narrativas de la época pueden ser un buen camino para la aprehensión de este fenómeno. En esta perspectiva, la obra de José Antonio Osorio Lizarazo se constituye en una fuente que en diálogo con otras fuentes menos literarias me han ofrecido la posibilidad de acercarme a este complejo fenómeno.

La Bogotá de entonces se encontraba en tránsito hacia una ciudad moderna. Crecía en número de habitantes y se extendía hacia todos los puntos cardinales. Surgían nuevos sectores sociales producto del crecimiento industrial y comercial que convirtió a los campesinos recién llegados en obreros, empleados y artesanos. Su incorporación a la ciudad como un nuevo espacio socio-político no fue fácil. Los nuevos pobladores sintieron el peso de la actitud histórica de las élites¹, además, la pobreza y los accesos limitados a la educación los sumieron en la desesperanza. Algunos liderazgos políticos recogieron este descontento y los tradujeron en un camino de afirmación política que les ofreció a estos sectores un nuevo margen de seguridad.

El estudio de la desesperanza como respuesta emocional de unos sectores sociales no es un problema que nos hayamos planteado en abstracto. Lo hemos abordado a partir del análisis de las condiciones efectivas que posibilitaban la movilidad social, las condiciones de vida a las que podían acceder estos nuevos habitantes y las redes de interdependencia en las que entraban en la ciudad.

En el primer capítulo estudiamos el proceso de urbanización de la ciudad y los grupos sociales que se estaban conformando por la diversificación de la economía. La migración interna de campesinos de municipios cercanos se aceleró en el período intercensal (1938-1951) por el impulso que la exportación de café le dio a la economía nacional en la década

¹ Frank Safford ha estudiado esta actitud histórica de las élites colombianas, quienes por medio de la creencia en la inferioridad natural de las comunidades indígenas y otros grupos sociales, han desdeñado y menospreciado a estos individuos desde mediados del siglo XVIII. Frank Safford. «Race, integration, and Progress: Elite attitudes and the Indian in Colombia, 1750-1870», *Hispanic American Historical Review* 71, no. 1 (1991)

de 1920, liberando mano de obra campesina que empezó a proletizarse y a habitar la ciudad. Y, aunque, la infraestructura de la ciudad se estaba transformando por el proceso de modernización, para darle cabida a fenómenos modernos, como el transporte masivo; y los servicios públicos se estaban extendiendo y otros nuevos aparecían, la ciudad no lograba acoger y cubrir las necesidades de su población en constante crecimiento.

El crecimiento de la economía nacional diversificó las actividades productivas, incrementando la diferenciación de funciones², así se formaron nuevos grupos sociales que fueron reconfigurando parcialmente el sistema social. Con la industrialización se formó el pueblo obrero y con la creación y ampliación de las instituciones estatales se instituyeron los sectores medios, conformados por empleados medianamente calificados que no se ocupaban en labores manuales y que engrosaban el sector de servicios. En el centro de nuestra pregunta por la desesperanza está el proceso de integración de los miembros de estos grupos sociales a una unidad social mayor, como es la ciudad, y las redes de interdependencia en las que entraron.

En el segundo capítulo, estudiamos el proceso de integración de los sectores populares a partir de la teoría social de Norbert Eliás. Este proceso ha sido conceptualizado por otros científicos sociales como un proceso de movilidad social, pero hemos optado por la aproximación eliasiana, que ha sido ampliamente desarrollada en *Establecidos y marginados*, porque nos permite estudiar dos caras del proceso de integración. Por un lado, podemos estudiar los recursos con los que podían contar los sectores sociales populares para establecer a qué bienes podían o no podían acceder, y, así, determinar con qué posibilidades contaban para ascender socialmente. Por otro lado, nos permite estudiar las relaciones de interdependencia en las que entraron estos hombres y mujeres bogotanos con los miembros de otros grupos de la sociedad, para determinar las respuestas emocionales que surgen de estas relaciones.

Los habitantes populares se encontraron con unas políticas públicas amparadas por la ciencia y promovidas por los miembros de la élite, quienes podían legislar y estudiar al

² Eliás conceptualiza la división del trabajo como diferenciación de funciones, pues encuentra que así puede abarcar procesos más generales que no se limitan a la acepción moderna que tenemos del trabajo, pues no en todas las formaciones sociales los grupos de especialistas que se forman son trabajadores. En: Norbert Eliás «El atrincheramiento de los sociólogos en el presente» *La civilización de los padres y otros ensayos* (Ciudad de México: Norma, 1998).

pueblo. Estas políticas y campañas higienistas las hemos conceptualizado como parte de un proceso civilizatorio³ dirigido a cambiar las tradiciones y las formas de vida de los sectores populares por medio de la estigmatización de sus costumbres, para que adoptaran la forma de vida burguesa de la élite. Este proceso civilizatorio profundizaba el proceso de desarraigo que los sectores populares experimentaban por el crecimiento de la ciudad y la reconfiguración de la estructura social.

Cuando Gaitán lanzó su campaña presidencial en 1945, encontró que los partidos tradicionales habían perdido contacto con sus bases sociales y estas se encontraban en una deriva política⁴. En esta coyuntura los sectores populares se adhirieron al movimiento gaitanista, cuando el líder liberal llegó a sus barrios recogiendo el descontento del pueblo urbano por las dificultades económicas, por la injusticia en la distribución de la riqueza y de las oportunidades, por el menosprecio con el que eran tratados, por la falta de representación política, por la pérdida de lazos comunitarios. Por esto, en el tercer capítulo estudiamos la relación entre Gaitán y el pueblo popular urbano, porque la relación

³ Norbert Elias llamó proceso civilizatorio a la relación que hay entre el cambio en las costumbres, las normas sociales de comportamiento y las transformaciones del orden social. La tendencia que el sociólogo alemán encontró es que a medida que las formaciones sociales se integran en mayor medida por la centralización del poder estatal y se organiza el uso de la violencia en grupos de especialistas, las costumbres se pacifican. Es decir, que la violencia entre individuos de una misma sociedad se reduce porque el uso legítimo de la violencia para castigar transgresiones deja de ser accesible para todos los miembros de la sociedad, además, su uso es castigado; en consecuencia, las coacciones externas por medio de las cuales se castigaba a quien rompiera una norma de comportamiento se van volviendo autocoacciones que los individuos ejercen sobre sí mismos. Este cambio se transmite por medio de la educación; y las tradiciones y los comportamientos más violentos van cayendo en el olvido porque el régimen emocional de los individuos va cambiando a medida que el orden social cambia.

Conceptualizamos las políticas y las campañas higienistas que la élite venía adelantando desde el siglo XIX como parte del proceso civilizatorio porque buscaban transformar, suavizar, las costumbres tradicionales de los sectores populares, pero al estar desarticuladas de los cambios en la estructura social, las campañas carecieron de efectividad y las tradiciones populares pervivieron hasta bien entrado el siglo XX.

Norbert Elias ha postulado una serie de procesos sociales históricos no planeados que tienen una tendencia reconocible, esto no implica que la tendencia tienda hacia un mejoramiento progresivo e inequívoco ni que Elias haya postulado una ley teleológica como sus críticos han argumentado sin fundamento. Tampoco supone un juicio de valor subjetivo, Elias no postula su teoría para validar que una costumbre más pacífica sea mejor que otra, lo que muestra es un proceso histórico, del que tenemos fuentes empíricas que lo verifican, en el que las costumbres se pacifican, se suavizan y que él llamó proceso civilizatorio. Resaltamos, una vez más, que el nombre “civilizatorio” no supone un juicio valorativo, como lo tenía en el siglo XIX.

⁴ Seguimos a Daniel Pécaut en su caracterización de la deriva de lo político en la que se encuentran las masas al no verse representadas por algún principio de orden político que pueda brindarles un elemento de cohesión social. Pécaut establece que esta carencia se debe a que los partidos tradicionales no logran formular dichos principios, y hacen más crítica la deriva “al reducir el papel de estas clases como base de apoyo colectivo y quitar todo contenido a la idea de ciudadanía social formulada en los años treinta”. En: Pécaut, *Orden y violencia*, 533.

simbiótica que se estableció entre las masas y el líder populista nos permite preguntarnos por las necesidades que el caudillo recogió y en buena medida subsanó. Y a partir del alivio anímico que Gaitán representó para sus seguidores, podemos terminar de sacar conclusiones acerca de los motivos del descontento generalizado que cubría a los sectores populares bogotanos en esta época.

En este trabajo entré en un diálogo sumamente prolífico con la obra de Norbert Elias, específicamente con su obra *Establecidos y marginados*. La figuración universal de establecidos y marginados es el estudio de una formación social, una sociedad, dividida en dos o más grupos interdependientes que se encuentran en posiciones desiguales frente a las fuentes de poder social. Esto es, que los miembros del grupo establecido se encuentran en las posiciones que otorgan poder social y/o cuentan con mayores posibilidades de acceder a esas posibilidades, inclinando la balanza de poder a su favor. Por ejemplo, las élites colombianas tenían poder económico, lo que les permitía tener acceso a la educación hasta niveles universitarios; por la educación que podían adquirir se hacían con una profesión y si a la carrera universitaria se le sumaba la militancia política la entrada al *establishment*⁵ político estaba prácticamente asegurado, pues una carrera universitaria les permitía ascender rápidamente en la estructura del partido del que fueran militantes.

Lo intrigante de esta dinámica no es cómo los miembros del grupo establecido acceden a las oportunidades de poder social, sino como frente a esta superioridad social se desarrolla un sentimiento de superioridad humana. Es decir, cómo por tener dinero, educación, y acceder a puestos en el gobierno de turno, los miembros del grupo establecido se hacen una idea de sí mismos como mejores personas que los miembros del grupo marginado; y consecuentemente juzgan a aquellos que no tienen las mismas oportunidades de acceder a las posiciones de poder, a los miembros del grupo marginado como peores personas, con un valor humano inferior.

Por lo tanto, el estudiar este problema a partir una perspectiva figuracional implica estudiar la relación emocional entre los dos grupos, los establecidos y los marginados, y preguntarnos por: “qué características estructurales [de la formación social] ataban

⁵ Elias categoriza como *establishment* al grupo social de especialistas que se colocan a la cabeza de la jerarquía social en virtud de la función que cumplen. Es decir, son personas que se han especializado para cumplir una función que les representa poder social, porque cumplen con una función necesaria para su sociedad.

recíprocamente a los dos grupos de un modo tal que los miembros de uno de ellos se sintieran impulsados y que tuviesen los suficientes recursos de poder para tratar a los del otro grupo con desprecio, es decir, como gente más burda y de menor valor humano, en comparación con ellos mismos”⁶. Esta aproximación teórica enfoca la mirada en la relación entre los grupos interdependientes de una sociedad, lo que nos permite estudiar las condiciones que en una sociedad posibilitaban la movilidad social, y las respuestas emocionales que los miembros de los grupos interdependientes desarrollaban.

También dialogué con la más conspicua historiografía que se ha ocupado del estudio de la república liberal y de los avatares de los años 40 en Bogotá, como la obra de Marco Palacios, James Henderson, Salomón Kalmanovitz, Carlos Noguera, Samuel Jaramillo, Alfonso Torres Carillo, cabe resaltar que la obra de Daniel Pécaut, *Orden y violencia*, fue de particular importancia en el estudio del período. Deje de lado la historiografía sobre la violencia, pero destaque los libros sobre Jorge Eliecer Gaitán en especial los trabajos de Arturo Alape y de Herbert Braun y en menor medida, aunque sin duda está presente, la literatura sobre el populismo como fenómeno general.

⁶ Norbert Elias, <<Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados>>, en *La civilización de los padres y otros ensayos* (Ciudad de México: Norma, 1998), 90-91.

I. Bogotá y sus habitantes

Para responder por qué frente a una situación social específica los hombres y mujeres inscritos en determinada coyuntura tuvieron una respuesta emocional marcada por la desesperanza, primero, debemos estudiar la situación social. Por lo tanto, en este primer capítulo estudiaremos las condiciones sociodemográficas de la ciudad de Bogotá de los años 40, y los cambios políticos y económicos nacionales en los que se inscribió el proceso de urbanización; para ir bosquejando las condiciones de vida de un sector social popular urbano, en gran proporción migrante. Concentrándonos, especialmente, en las dificultades que los miembros de estos sectores populares enfrentaban al intentar apropiarse de un lugar en una ciudad, y en una sociedad, que se estaba transformando.

En las primeras décadas del siglo XX Bogotá se encontraba en tránsito hacia el orden burgués capitalista⁷, “transformación [que] solo se hizo visible claramente a partir de 1870 y se intensificó con el cambio de siglo”⁸. Esta transformación de la ciudad se materializó en una nueva infraestructura: el mejoramiento de servicios públicos como el acueducto y la aparición de otros, la luz eléctrica y el teléfono; nuevos medios de transporte como el tranvía y el tren que alteraron los ritmos de vida de los bogotanos y atrajeron a nuevos contingentes de trabajadores. La ampliación y transformación de la traza urbana por el aumento demográfico que experimentó la ciudad tuvo como consecuencia “una redistribución del espacio y un aumento de las zonas construidas al interior de éste”⁹, trastocando la traza colonial y el orden que dicha traza expresaba.

Marco Palacios señala que para Bogotá el inicio de este proceso de redistribución del espacio se dio en la década de 1890, década en la que “la ciudad de barrios policlasistas empezó a desaparecer.”¹⁰, y se empezó a configurar una ciudad dividida y sectorizada socialmente¹¹. La ciudad dividida socialmente se configuró por las soluciones que los

⁷ German Mejía, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. (Bogotá: CEJA, 1999), 20-22

⁸ Amada Carolina Pérez. «Modernización y nostalgia: crónica urbana y ciudad en Bogotá durante el cuarto centenario de la fundación, 1938», *Memoria y Sociedad* 6, no. 12 (2002): 42

⁹ Pérez. «Modernización y nostalgia», 42

¹⁰ Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1850- 1994* (Bogotá: Norma, 1995), 90.

¹¹ Historiadores de la familia han encontrado que esta división de los espacios de la ciudad es un fenómeno, esencialmente, burgués que responde a “una necesidad de intimidad y también de identidad pues los

nuevos y viejos habitantes de la ciudad encontraron frente a los retos que la reconfiguración del sistema social les presentaba, transformando a su paso la ciudad: “Esta redistribución [del espacio] implicó la paulatina transformación del centro de la ciudad y la constitución de barrios en relación con las características del nuevo ordenamiento social”¹². Las élites empezaron a abandonar el centro de la ciudad para desplazarse hacia nuevos barrios periféricos en los que construyeron sus quintas en las que podían refugiarse de la nueva ciudad que estaba emergiendo; dejando el centro para que terminará de ser habitado por una población de origen popular que transformó las viejas casonas coloniales en casa de inquilinato, densificando la ciudad; además, se crearon nuevos barrios obreros que respondían a la naciente industria y a las necesidades del proletariado incipiente; y se formaron los barrios marginales donde se asentaban los más pobres en casas improvisadas.

“Así pues, la mejora y construcción de edificios públicos, la creación de parques, alamedas y paseos, así como la existencia de restaurantes, cafés y almacenes, también eran signos de un proceso de modernización que se dio de manera paralela a un aumento de población y a un incipiente proceso de industrialización.”¹³. Este proceso de modernización produjo una “reconfiguración parcial del sistema social, en la medida en que ampliaron sus límites: se fortalecieron los estratos urbanos intermedios y surgió un proletariado incipiente, al tiempo que una parte de los sectores urbanos tradicionales fue desplazada”¹⁴.

Entonces, tenemos que para 1938 Bogotá se encontraba en este proceso de transformación del orden social colonial a una reconfiguración del sistema social. Reconfiguración en la que nuevos grupos sociales estaban emergiendo y estaban adquiriendo la ciudadanía política; además, la ciudad se estaba expandiendo por el crecimiento continuo de la población, crecimiento alimentado por las migraciones internas. Pero, en este proceso de modernización pervivían viejas estructuras sociales que

miembros de la familia se reúnen por sus sentimientos, sus costumbres y el tipo de vida”¹¹. Esto en oposición a la sociabilidad que reinaba en las ciudades policlasistas, en donde los diferentes estamentos de la sociedad compartían un mismo espacio y las diferencias sociales estaban representadas por distancias morales (indisociables de la posición social) y no por distancias físicas, como ocurre en las ciudades modernas. En: Philippe Ariès, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen* (Madrid: Taurus, 1987), 542.

¹² Pérez. «Modernización y nostalgia», 43

¹³ Pérez. «Modernización y nostalgia», 43

¹⁴ Pérez. «Modernización y nostalgia», 43

dificultaban que el proyecto moderno se realizara¹⁵. Empecemos, por estudiar cómo fue el crecimiento de Bogotá en el periodo que nos concierne.

Espacialmente, la Bogotá de los años cuarenta se extendía por el nororiente hasta el barrio La Cabrera, limitando con el Country Club; por el sur oriente llegaba hasta el barrio 20 de Julio; por el noroccidente llegaba hasta el barrio Rio Negro; y por el suroccidente hasta el barrio Santa Lucia. La ciudad no estaba completamente densificada, los barrios que se ubicaban en las periferias estaban separados por unidades agrícolas¹⁶.

Acerca de los datos del crecimiento demográfico de Bogotá entre 1938 y 1951, el aumento de población que se presentó en los trece años que pasaron entre los dos censos, hay discrepancias en los diferentes estudios acerca de este periodo. En 1938 se censaron a 355.000 habitantes en Bogotá y sobre este dato la mayoría de los estudios consultados coinciden, pero, frente al censo oficial de 1951 que estipuló que en la capital vivían 713.552 habitantes, los diferentes estudios consultados no parecen concordar¹⁷. Frente a esta diferencia encontrada, y a razón de que en este estudio seguiremos a Daniel Pècaut en su libro *Orden y violencia* en el estudio del período, se seguirán como referencia los datos poblacionales que él toma para la población bogotana, que están, tanto para el año de 1938 como para el año de 1951, cercanos a los datos oficiales de los censos¹⁸.

De acuerdo con lo anterior, Bogotá pasó de tener 330.000 habitantes en 1938¹⁹ a 750.000 en 1951²⁰. El crecimiento demográfico que Bogotá venía experimentando a lo largo de las primeras décadas del siglo XX aumentó su ritmo en estos trece años que pasaron entre los censos. La ciudad aumentó su población en 420.000 habitantes, de los cuales 237.234, el 48.2%, eran migrantes²¹. Este crecimiento poblacional implicó para los

¹⁵ “hacia 1938, año del Cuarto Centenario de Bogotá, el proceso de modernización había alcanzado, por decirlo así, un punto crítico de tensión entre progreso y tradición, que seguramente ya había sido resuelto por otras capitales latinoamericanas.” Pérez. <<Modernización y nostalgia>>, 44.

¹⁶ Ir a Anexos 1 para consultar un mapa de Bogotá de 1946 dividido por las zonas, decretadas en 1944, y por la ubicación de los sectores sociales.

¹⁷ En los diferentes estudios encontramos una diferencia de 250.000 habitantes, encontrando un mínimo de 500.000 habitantes, en Bogotá para 1951, hasta un máximo de 750.000, para el mismo año.

¹⁸ Aunque tomamos los datos poblacionales de los dos censos, 1938-1951, el período de estudio de este trabajo va hasta 1948, fecha para la cual no tenemos datos oficiales, por lo tanto debemos tomar en consideración que entre 1948 y 1951, se da un proceso migratorio diferente cualitativa y cuantitativamente al experimentado en los diez años de este estudio.

¹⁹ Daniel Pécaut, *Orden y violencia: Colombia 1930-1953* (Medellín: EAFIT, 2012), 209

²⁰ Pécaut, *Orden y violencia*, 368

²¹ Pécaut, *Orden y violencia*, 369

habitantes de la ciudad y para sus dirigentes enfrentarse a problemas propios de una ciudad que estaba transformándose en una ciudad moderna; también, implicó retos para los nuevos habitantes que llegaban de un ámbito rural a una ciudad que se estaba transformando; y le exigió a sus viejos habitantes estrategias para ajustarse a esa realidad cambiante.

Este crecimiento demográfico de Bogotá no fue específico de la capital, los centros urbanos a lo largo del país crecieron durante el período de 1930-1951 pasando de 2.692.000 a 4.468.000 habitantes²², ciudades como Medellín, Cali y Barranquilla eran polos de atracción para los migrantes rurales, al igual que otros pueblos grandes o cabeceras municipales. Por otro lado, el crecimiento demográfico a lo largo del país fue de 8'701.816 habitantes en 1938 a 11'584.172 habitantes para 1951²³.

La atracción que los centros urbanos empezaron a ejercer sobre grandes contingentes de campesinos desde principios del siglo XX, puede ser explicada por una serie de factores definidos por los investigadores de la urbanización latinoamericana²⁴. El primer factor, establece que las migraciones de campesinos a los centros urbanos se debió al afianzamiento de las relaciones sociales capitalistas en el ámbito rural. Esto, en el caso colombiano se dio gracias al impulso que la economía del país experimentó, en la década de los 20, por la entrada de múltiples capitales²⁵. Este aumento en el flujo de capital favoreció la inversión en infraestructura, lo que aumentó la demanda de mano de obra no calificada que empezó a escasear. Campesinos, aparceros, arrendatarios empezaron a emplearse en la construcción de obras públicas y a proletizarse, lo que tuvo como consecuencia la falta de brazos para la recolección de las cosechas, en especial de café, y la escasez de alimentos²⁶ que se agudizó por la creciente movilidad de la fuerza de trabajo rural. Así, inició la desaparición paulatina de las economías campesinas de subsistencia, proceso que era “indispensable, (...), para que el trabajo mismo circulara igualmente como mercancía, con libre vuelo, condición ciertamente necesaria para el incremento de la

²² Medina. «Bases urbanas de la violencia en Colombia», 30

²³ Abel Ricardo López, «We have everything and we have nothing»: Empleados and middle-class identities in Bogotá: 1930-1955» (Tesis de maestría, Virginia Polytechnic Institute And State University, 2001), 18-19.

²⁴ Seguimos a: Samuel Jaramillo. «Sobre la Macrocefalia Urbana en América Latina», *Desarrollo y sociedad* no. 1 (1979).

²⁵ Múltiples capitales como: la indemnización de Panamá; el acceso a créditos para el gobierno nacional; la llegada de fondos extranjeros y los crecientes ingresos por la expansión de las exportaciones.

²⁶ La escasez de alimentos llevó a que en 1927 el Gobierno permitiera la importación libre de alimentos.

productividad del trabajo organizado por el sistema industrial”²⁷. Este proceso liberó a una parte de la población rural que pasó a emplearse en la industria y en la construcción, y los llevó a asentarse en los cascos urbanos donde se hicieron artesanos, obreros, empleados.

El segundo factor, que impulsó el crecimiento de las ciudades responde a las posibilidades que la ciudad ofrecía para el establecimiento de las industrias en su perímetro, como el acceso a energía eléctrica, fuentes de agua, transportes y mano de obra; todas estas ventajas privilegiaron la ciudad como el lugar de asentamiento de las fabricas y de sus trabajadores. El tercer factor, es el aumento de las actividades “terciarias” de la economía, sector urbano por excelencia, lo que atrajo a un mayor número de migrantes que aspiraban emplearse en este renglón de la economía. El cuarto, y último factor, es la sugestión que la ciudad y la calidad de vida que en ella se vivía tenía sobre los “sectores flotantes surgidos de la dinámica contradictoria del capitalismo periférico”²⁸, pues gracias a la acumulación de capital la ciudad había experimentado la ampliación lenta pero continua de los servicios públicos, de salud y de educación,.

Hemos visto dos procesos demográficos relacionados: Frente al crecimiento poblacional general del país los centros urbanos fueron los que experimentaron un mayor crecimiento; y la consecuencia del mayor desplazamiento de personas del campo hacía las ciudades fue el aumento en la diferenciación de funciones, esto es, que nuevos campos de trabajo se crearon, y se presentó una nueva distribución de los oficios en los que se ocupaba la población económicamente activa del país, como lo vemos en el siguiente cuadro²⁹.

Tabla 1: Composición de la población económicamente activa (1912-1951)

Sectores	1912	1938	1951
Primario	75%	62%	55%
Secundario	13%	17%	16%
Terciario	12%	21%	29%

Fuente: Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1850- 1994* (Bogotá: Norma, 1995), 89

La tendencia demográfica que vemos, el crecimiento urbano en detrimento del

²⁷ Salomón Kalmanovitz, *Economía y nación* (Bogotá: Tercer mundo editores, 1994), 286.

²⁸ Jaramillo. «Sobre la Macrocefalia », 131.

²⁹ Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia*, 89.

campo, se corresponde con el número de personas económicamente activas que se ocupan en los diferentes sectores de la economía del país. Esto, no quiere decir que el sector primario, la agricultura, se haya reducido, lo que quiere decir es que menos personas se ocupan en este sector. Lo que nos sugiere otro proceso paralelo al crecimiento de las ciudades, el campo no se deja de explotar con las migraciones, se continúa explotando pero por otras manos que acumulan la tierra³⁰.

Daniel Pécaut establece que una buena parte de las migraciones del campo a los centros urbanos del país se debió a la “miseria de las masas rurales”³¹, masas que experimentaron un continuo deterioro en sus condiciones de vida por diferentes circunstancias³². Esta situación alimentó el flujo migratorio a los centros urbanos: en 1938 el 70.9% de la población del país era rural, para 1951 esta población se redujo al 61.1%. Estos migrantes llegaron a asentarse a los centros urbanos buscando ocuparse en labores que no requirieran calificación. Pero, la industria, el eslabón en el que podrían emplearse como obreros, no podía absorberlos y emplearlos a todos, pues el sector secundario (la industria manufacturera fabril y artesanal y la construcción) creció modestamente en estos años.

Pécaut establece, con cifras de la CEPAL, que “la industria absorbe alrededor del 10% del aumento de la población activa entre 1938 y 1945, tanto como el artesanado”³³. El sector terciario, el sector de servicios, es el que mayor crecimiento experimenta, y es el que, según Pécaut, absorbe la mayor cantidad de población económicamente activa: “el conjunto

³⁰ Para 1932 la distribución inequitativa de la tierra ya era patente, tendencia que se va a agudizar a lo largo del siglo XX y XXI: “el 2% de las fincas detentaban una cuarta parte de los cafetos del país, mientras que los propietarios medios, con el 10% de las fincas, poseían otra cuarta parte. El 88% de las fincas, cada una con menos de 5 fanegadas, tenían la mitad de los cafetos”. En Kalmanovitz, *Economía y nación*, 327, 330-331.

³¹ El desplazamiento de población rural por causa de la “miseria de las masas rurales”, la hemos conceptualizado como: la sugestión que la ciudad y la calidad de vida que en ella se vivía tenía sobre los “sectores flotantes surgidos de la dinámica contradictoria del capitalismo periférico”, es decir, como el cuarto factor que explica la macrocefalia urbana.

³² Algunas de las circunstancias que deterioraron la vida de los habitantes rurales fueron: La Ley 100 de 1944 que le dio prioridad a los intereses de los productores, prohibió a los aparceros los cultivos plurianuales, excluyendo así la posibilidad de cultivar café; “los salarios agrícolas se estanca[ro]n a partir de 1941 y conocen luego un hundimiento que, en ciertas regiones, puede llegar hasta el 40%, en todas ellas alcanzan en 1944 un nivel inferior al de 1935-1937”; los conflictos sociales se agudizaron con la entrada de los grandes ingenios y la presión de colonos blancos sobre zonas indígenas, además aumenta el robo de ganado y las revueltas en las cosechas de café; “la proporción de campesinos independientes, aparceros o arrendatarios tiende a disminuir en el conjunto de la población activa agrícola, la de jornaleros tiende a aumentar”. En: Pécaut, *Orden y violencia*, 367

³³ Pécaut, *Orden y violencia*, 370

del sector terciario (servicios, administración, comercio) por sí solo recibe cerca del 45% del incremento”³⁴.

El sector de servicios que es el que mayor población económicamente activa absorbe, reúne, entre otros oficios, a los empleados estatales y privados. El aparato estatal llevaba en crecimiento desde la década de los 20, con las misiones extranjeras que propiciaron la creación de instituciones estatales como el Banco de la República, La Contraloría y diferentes ministerios. En las décadas del 30 y del 40 “La presidencia de Eduardo Santos, como la de Pedro Nel Ospina, marcó una nueva época en la creación de instituciones económicas clave, emergieron nuevas formas de pensamiento económico, impensables bajo la égida librecambista”³⁵. Una de las consecuencias de la política de intervención económica fue la creación de nuevas instituciones estatales, y con ello el crecimiento de un sector de servicios que empleaba a un número mayor de empleados: de 42,700 empleados en 1916, superaban el millón en 1940, 1’234,456³⁶.

La “égida librecambista” que había sido la política económica imperante hasta 1938³⁷, aún cuando el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo se autodenominaba ‘intervencionista’³⁸, entró en un breve receso con el gobierno de Eduardo Santos, en parte

³⁴ Pécaut, *Orden y violencia*, 370

³⁵ Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia*, 78

³⁶ López, «“We have everything and we have nothing”», 21.

³⁷ Bernardo Tovar rechaza en su libro, *La intervención económica del Estado*, esta interpretación, seguida por la mayoría de historiadores del Siglo XX, que postula que la política económica imperante fue la del libre mercado. Tobar argumenta que el Estado colombiano adoptó una política intervencionista desde la Constitución de 1886, política que sufrió fases de mayor o menor aceptación dependiendo de la coyuntura. Pues, para 1930 el conservatismo ya había aplicado las “medidas importantes en materia de intervencionismo sobre la economía, sometiendo la sociedad civil a través de la organización del sistema financiero, el comercio exterior y la regulación del tipo de cambio, así como los subsidios a la industria nacional y el apoyo al café como producto de exportación”. Por lo tanto, para Tovar el gobierno de Pedro Nel sólo habría sido una de las fases de auge de la política de intervención económica, y el primer período presidencial de López Pumarejo aunque se denominara intervencionista no estaba fundando nada en materia económica. En: Libardo González. «Bernardo Tovar Zambrano. LA INTERVENCIÓN ECONÓMICA DEL ESTADO 1914-1936», *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, no. 12 (1984): 205.

³⁸ Daniel Pécaut argumenta que las rupturas que aparecen en el discurso liberal en los años de la “Revolución en Marcha”, son rupturas en torno a las representaciones no en torno a las condiciones económicas y sociales porque “la continuidad es patente en todos los aspectos: la expansión de la economía del café no se detiene; la viabilidad del esquema de ‘desarrollo hacia afuera’ apenas si se cuestiona; la industrialización alcanza un ritmo sostenido,(...); la adhesión al ‘liberalismo económico’ sigue prevaleciendo”. En: Pécaut, *Orden y violencia*, 119.

como consecuencia de la II Guerra Mundial³⁹. Con los mercados europeos cerrados, Colombia perdió gran parte de la demanda mundial de café; se enfrentó a una escasez de alimentos pues la agricultura, excepto por el café, creció poco después de 1935; y enfrentó la dificultad de importar materias primas, maquinaria y repuestos para alimentar a la industria. Frente a estas dificultades el gobierno de Eduardo Santos respondió con políticas económicas intervencionistas⁴⁰.

Como vimos, el crecimiento del sector terciario de la economía fue un factor que contribuyó al crecimiento poblacional de la ciudad, además, favoreció a la creciente diferenciación de funciones por medio de la creación de un mercado laboral que respondía al crecimiento de las instituciones estatales. Instituciones que se establecieron en Bogotá por ser la capital económica y administrativa, empleando bogotanos o a migrantes que se desplazaban a Bogotá para intentar vincularse en alguna de las dependencias públicas, conformando así un nuevo grupo social⁴¹: el de los empleados públicos y privados que conformaban el primer escalón de la burocracia.

El crecimiento de la economía nacional, impulsada por la exportación de café, diversificó las actividades productivas creando más puestos de trabajo e incrementando la diferenciación de funciones, en otras palabras, se configuraron nuevos grupos sociales como: el pueblo obrero y los sectores medios conformados por empleados medianamente calificados que no se ocupaban en labores manuales. Una buena parte de los miembros de estos nuevos grupos sociales eran migrantes rurales de los departamentos cercanos, quienes se trasladaron a la ciudad atraídos por las posibilidades de empleo, esperando mejorar su situación social. Estos recién llegados y los habitantes populares tradicionales engordaban la población que describe Marco Palacios:

El analfabetismo y la baja calificación no fueron barrera para ingresar a las actividades de albañilería y construcción, y a los pocos talleres y fábricas; a las actividades más femeninas

³⁹ Para una descripción más detallada de la política económica intervencionista durante la presidencia de Eduardo Santos ver: Pécaut, *Orden y violencia*, “la adhesión al intervencionismo económico en el comienzo de la guerra”. Y *Eduardo Santos y la política del buen vecino, 1938-1952* de David Bushnell.

⁴⁰ Entre las políticas intervencionistas del gobierno de Eduardo Santos están: el fortalecimiento de la Federación Nacional de Cafeteros, que suscribió el primer pacto mundial de café; el fortalecimiento de la Caja Agraria, para proveer créditos a mediano plazo a agricultores; la creación del Instituto de Fomento Industrial (IFI), para garantizar la producción de industrias que transformaran las materias primas; y la creación del Instituto de Crédito Territorial (ICT), para la construcción de viviendas de carácter social.

⁴¹ Para el estudio de la configuración de la clase media consultar el trabajo de Abel Ricardo López.

que iban desde coser, lavar y planchar ropas, hasta el servicio doméstico interno en las casas, o la prostitución, ya estratificada entre lupanares de distintas categorías y la ejercida en la calle. El pueblo ciudadano aparecía como una constelación de todos estos grupos, a los que se añadían las familias de artesanos, almaceneros, transportadores, tenderos. Con variaciones locales, ésta habría de ser su composición en la primera mitad del siglo.⁴²

A esta caracterización del “pueblo ciudadano” podemos agregar los empleados y empleadas públicas, que contaban con una calificación y un nivel medio de estudio para desempeñar sus tareas en las instituciones estatales.

Ya que vimos las condiciones económicas y sociales que impulsaron el crecimiento poblacional de la ciudad de Bogotá, veamos, cuáles eran las condiciones de vida en Bogotá a las que podían acceder estos nuevos contingentes de trabajadores, comparando los salarios y el costo de vida en unos años marcados por la inflación.

En 1937 la Contraloría General de la República realizó un estudio acerca de la constitución de la familia obrera y del costo de vida de esta familia. La familia obrera típica contaba con 5 miembros: el padre, la madre y tres hijos, uno de 8 años, uno de 4 y uno de un año. “Se trataba de una familia joven con no más de dos miembros en edad de trabajar que en cada dos de tres casos aproximadamente se reducía a 1, el jefe de familia”⁴³. En 1937 esta familia de cinco gastaba \$37.00 pesos mensuales en los artículos básicos de subsistencia: (1) alimentos, bebidas y tabaco; (2) vivienda; (3) combustible; (4) vestido y (5) otros.

Orlando Grisales estudió el costo de vida de los obreros de Bavaria para 1937 teniendo como referente el estudio realizado por la Contraloría. El trabajo de Grisales⁴⁴ nos servirá como punto de referencia para estudiar la inflación y su impacto en el costo de vida de los obreros en los años siguientes a 1937. Años en los que se vivieron las consecuencias de la política económica que se implementó en respuesta al escenario que la II Guerra Mundial le imponía al país⁴⁵.

⁴² Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia*, 88

⁴³ Orlando Grisales Salazar. <<El problema de la productividad del trabajo en la industria: Bavaria>> (Tesis pregrado, Universidad Nacional, 1981), 17.

⁴⁴ Debemos tener en cuenta que la situación laboral de los obreros de Bavaria era privilegiada, por un lado, porque el sector de bebidas era el que mejor pagaba, y por otro lado, porque Bavaria era la empresa que mejor pagaba en el sector de bebidas: “un 11.2% más que el promedio nacional de los salarios de los hombres en el sector de bebidas (\$53.40) y un 15% mayor en el caso de las mujeres (\$27.00)”. En: Grisales. <<El problema de la productividad >>, 28.

⁴⁵ Con la intervención económica durante la II Guerra Mundial el Estado fortaleció la organización de los diversos intereses económicos en gremios. Esto debilitó la autonomía del gobierno y fortaleció a los gremios,

En la siguiente tabla veremos el aumento de precio de cada artículo básico por medio del cual se calculaba el costo de vida, comparando su valor entre diciembre de 1939 y abril de 1946, para hacernos una idea del aumento en el costo de vida.

Tabla 2: Inflación y costo de vida obrera (1939-1946)

Rubro	Diciembre 1939	Abril 1946	Índice
(1)Alimentos, bebida y tabaco	\$ 27. 72	\$ 54.69	197%
(2)Vivienda	7.70	11.07	143
(3)Combustible	1.97	4.75	241
(4)Vestido	2.01	3.79	188
(5)Otros artículos	2.96	3.28	110
Sumas	\$ 42.36	\$ 77.58	183%

Fuente: Geografía económica de Colombia, Edición extraordinaria de *El mes financiero y económico*, no. 100 (1946): 228

Si en 1937 el salario mínimo diario que le aseguraba a un obrero la cobertura del costo de vida de su familia de cinco era de \$1.23, para 1946 el salario vital diario debería ser de \$3.47 para que lograra cubrir los mismos gastos. Pero, nos encontramos que para 1946 solo tres grupos industriales de 13 grupos, que representaban a 40 empresas, pagaban un salario suficiente para asegurar que sus obreros cubrieran las necesidades básicas de sus familias⁴⁶.

Entonces, tenemos, que para 1946 solo el sector de bebidas⁴⁷ que pagaba un salario medio de \$4.65; el sector de tabaco (\$4.51); y el de minerales no metálicos (\$3.56), pagaban el salario mínimo vital necesario para que un obrero cubriera los costos básicos de vida de su familia de cinco. El salario mínimo vital no se alcanzó para la gran mayoría de

que se conformaron como un grupo de presión acerca del rumbo que debía tomar la economía nacional. La fuerza de los gremios y de las élites económicas no permitieron que el Estado interviniera en un período de alza inflacionaria, causado por la superabundancia de capitales que se habían acumulado durante la guerra. La inflación debilitaba el poder adquisitivo de las clases populares en una época en la que los salarios reales no aumentaban, y la inversión estatal disminuía para no afectar aún más la inflación.

⁴⁶ Para consultar el cuadro que muestra la relación entre los 13 diferentes grupos industriales, el salario medio que pagaban para 1946; el porcentaje que, dicho salario, cubría sobre el costo de vida; y el porcentaje que, dicho salario, cubría sobre el salario vital necesario para cubrir las necesidades básicas de la familia típica obrera ir a Anexo 2.

⁴⁷ Encontramos, que para 1945 los empleados del sector de bebidas mantenían una posición privilegiada por los altos salarios que les permitían satisfacer sus necesidades básicas, frente a obreros empleados en otros sectores industriales.

los grupos industriales, y la brecha se acentúa aún más si tomamos en cuenta que estos datos fueron tomados por

La Sección de Investigaciones Económico-Sociales de la Dirección Nacional de Estadística, (...). [y] los promedios obtenidos allí, no representan el promedio real de los salarios en Bogotá, sino, que están por encima de él, debido a que solamente se investigan las principales empresas, las más pudientes dentro de cada ramo de actividad, que están en posibilidad de pagar salarios superiores a la mediana y pequeña industria⁴⁸.

Ahora, veamos cuáles eran las condiciones salariales de los trabajadores medianamente calificados que conformaban la clase media, para conocer si su situación era mejor que la de los obreros.

El estudio *Las condiciones económico-sociales y el costo de la vida de la clase media en Bogotá*, realizado por la Contraloría General de la República, se basó en información registrada por empleados⁴⁹ de la Contraloría en 1940, información que fue comparada en 1946 para establecer el incremento en el costo de vida. Las 53 familias encuestadas estaban compuestas por 466 miembros, de los cuales 94 ejercían actividades lucrativas: 70 hombres y 24 mujeres. De los 70 hombres 63 de ellos registraron un salario medio entre \$124.91 y \$165.26 pesos, de los ocho profesionales restantes cinco detentaban un sueldo inferior a los \$47.00 pesos, y solo los dos restantes tenían un sueldo superior a los \$300 pesos. El salario promedio de esta muestra es de \$134.00 pesos.

El estudio toma como ingreso el salario del jefe de la familia más los aportes de otros familiares, pero para poder hacer el estudio comparativo con los salarios mínimos vitales de los obreros solo vamos a tomar el salario del jefe familiar, que en promedio es de \$134.00 pesos, es decir, un jornal de \$4.46.

El estudio encontró que la familia típica de los empleados contaba con 7 miembros: el padre, la madre, un hijo de 4 a 7 años, una hija de 7 a 11 años, una hija de 15 años en adelante, una allegada de 15 años en adelante, y una empleada del servicio de 15 años o

⁴⁸ Geografía económica de Colombia, Edición extraordinaria de *El mes financiero y económico*, no. 100 (1946): 234

⁴⁹ El estudio define como pertenecientes a la clase media a: “los profesionales, el empleado que es tal por ejecutar un trabajo preponderantemente intelectual, así gane un sueldo irrisorio o uno satisfactorio, así ejerza autoridad, jurisdicción y mando o carezca de ellos, así tenga en el ejercicio de su cargo responsabilidad grande o pequeña o ninguna; el pequeño propietario que deriva la subsistencia de usufructos producidos por bienes raíces urbanos o rurales; el pequeño industrial que vive con las utilidades obtenidas en talleres, fábricas o establecimientos de mediana importancia; el pequeño comerciante que consigue lucro medio en la compraventa de mercaderías, etc.”. En: Revista de la Contraloría General de la República. «Las condiciones económico-sociales y el costo de la vida en Bogotá», *Anales de economía y estadística* suplemento a los no. 19 y 20 (1946): 20

mayor⁵⁰. El costo de vida de esta familia de 7 era de \$225.85 pesos para 1940.

En el siguiente cuadro veremos como se repartían los gastos de la familia típica de clase media para 1940, y el aumento que el costo de vida experimentó en seis años:

Tabla 3: Costo de vida de la familia típica de clase media (1940-1946)

Rubro	1940	Julio de 1946	Índice
(1) Alimentos y bebidas	\$ 87.83	\$ 164.12	138.2%
(2) Vivienda	50.00	109.27	231.71
(3) Combustibles	7.29	12.43	170.5
(4) Vestido	25.00	43.47	173.9
(5) Otros artículos	55.73	79.15	142.0
Totales	225,85	408.44	180.8

Fuente: Revista de la Contraloría General de la República. «Las condiciones económico-sociales y el costo de la vida en Bogotá», *Anales de economía y estadística* suplemento a los no. 19 y 20 (1946): 71

Si para 1940 el jefe del hogar de clase media debía ganar un salario diario de \$7.52 para mantener el nivel de vida de su familia, para 1946 debía ganar \$13,61 pesos diarios para mantener el nivel de vida que el estudio de la Contraloría encontró como típico. Pero, el ingreso del padre no era suficiente en 1940 y mucho menos en 1946, porque en esos seis años los salarios reales no habían aumentado. Al contrario, los trabajadores medianamente calificados y los no calificados habían experimentado desde 1935 hasta 1949 una disminución en sus salarios reales, y un alza inflacionaria que había afectado su nivel de vida de manera dramática.

Tabla 4: Salarios reales promedio por quinquenios (1935-1949)

Salarios reales promedio por quinquenios de trabajadores medianamente calificados

⁵⁰ Contraloría. «Las condiciones económico-sociales». 69

	Oficial mayor del Concejo	Escribiente del Concejo	Escribiente de la Personería	Cajero de la Tesorería	Escribiente de la Tesorería	Oficial mayor Min. de Hacienda	Escribiente del Min. de Hacienda	Sueldo promedio
1935-1939	192,325	80,13	80,108	129,276	76,93	146,425	76,93	111,732
1940-1944	150,567	71,527	67,755	112,925	61,901	115,437	70,051	92,880
1945-1949	101,782	57,106	56,156	82,908	57,106	82,867	64,811	71,819

Salarios reales promedio por quinquenios de trabajadores no calificados						
	Portero del Concejo	Portero de la Personería	Peón de le Alcaldía	Portero del Min. de Hacienda	Conserje del Min. de Hacienda	Sueldo promedio por quinquenio
1935-1939	60,897	53,421	37,503	77,995	62,505	58,464
1940-1944	60,243	45,17	31,102	67,755	52,453	51,34
1945-1949	51,904	40,553	35,818	61,904	42,222	46,480

Fuente: María del Pilar López Uribe, *Salarios, vida cotidiana y condiciones de vida en Bogotá durante la primera mitad del siglo XX* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2011), 138.

La pauperización de la vida de las clases populares era evidente, la inflación se convirtió en un problema que ocupaba la discusión pública y se encontraba en el centro de las reivindicaciones económicas y sociales, aunque no por esto se presentaran mejoras. Mientras el pueblo urbano advertía impotente como su calidad de vida desmejoraba, no se le escapaba que unas élites económicas y políticas se enriquecían, ajenas a los problemas que las necesidades básicas irresueltas les imponían a los de ruana. Las brechas económicas se hacían cada vez más profundas y para los obreros y los sectores medios se hacía cada vez más difícil consumir los mismos bienes que consumía la élite, por los que se hacían ostensibles las distancias sociales. Bajo estas condiciones los miembros de estos grupos sociales no podían convertirse en parte del mercado interno, su reducida capacidad adquisitiva se los impedía, la época de las reformas sociales no los hizo ciudadanos ni consumidores.

Ahora bien, no argumentamos que de la difícil situación económica y de la creciente inequidad se siga una respuesta emocional como la desesperanza, pero es un elemento que debemos tener en cuenta, porque, cuando el gaitanismo entra en escena apela a las necesidades vitales desatendidas que tenía el pueblo urbano, a la injusticia en la

distribución de la riqueza y de las oportunidades, y hace de éstas carencias experimentadas cada fin de mes por cientos de obreros y de empleados un programa político, que recoge el descontento de las masas que estaban excluidas de la representación política y que veían como su vida se hacía cada vez más difícil.

II. Procesos civilizatorios

El crecimiento poblacional de la ciudad de Bogotá nos lleva a preguntarnos por el proceso de integración de un número creciente de personas a una unidad social mayor, como es la ciudad, y el estudio de las redes de interdependencia en las que entran estos pobladores, en gran proporción migrantes. Buscamos responder cómo podían vivir los sectores populares, a qué bienes podían acceder, cómo eran las relaciones entre los grupos interdependientes de la sociedad; esto con el objetivo de entender cómo se vincularon estos sectores populares a una sociedad en la que los lazos tradicionales de solidaridad se estaban rompiendo por el crecimiento de la ciudad y por el orden capitalista e industrial que se estaba consolidando.

Proponemos estudiar este proceso de integración desde una perspectiva teórica específica. La teoría social de Norbert Elias y su conceptualización de la figuración universal de establecidos y marginados, pues lo encontramos pertinente para el caso bogotano dadas las características de la sociedad de la época. La figuración universal de establecidos y marginados es el estudio de una figuración social, una sociedad, dividida en dos o más grupos interdependientes que se encuentran en posiciones desiguales frente al acceso de las fuentes de poder social. Gracias a la ventaja, entorno a los diferenciales de poder, en la que se encuentran los miembros del grupo establecido, estos pueden excluir a los miembros del grupo marginado de las posiciones que posibilitan el acceso a las fuentes de poder social; y estigmatizarlos por no compartir los rasgos distintivos de su grupo. Pues, frente a la superioridad social con la que cuentan los miembros del grupo establecido estos desarrollan un sentimiento de superioridad humana y, consecuentemente, un sentimiento de desprecio frente a los miembros de los otros grupos a quienes consideran como “peores”, con un valor humano inferior.

La ventaja que nos brinda esta perspectiva teórica es que nos permite estudiar dos caras del proceso de integración: por un lado, con el reconocimiento de los recursos que en una sociedad determinan el acceso a las posiciones de poder, podemos responder a partir de los recursos con los que contaban las clases populares cómo, estos sectores, podían habitar la ciudad, y a qué posiciones podían o no podían acceder, es decir qué posibilidades de movilidad social tenían; y por otro lado, podemos estudiar las formas de estigmatización y

con ello las relaciones emocionales que se establecen entre los dos grupos, a partir del valor que los miembros de estos grupos tienen de sí mismos y de los miembros de los otros grupos. Así podemos ganar más elementos en la comprensión de las situaciones que generaron que las clases populares tuvieran una respuesta emocional como la desesperanza.

Ahora, los ámbitos en los que se identifica que reside el poder social para esta época son: El poder económico que deriva de diferentes actividades, entre las que sobresalen la industria y la exportación de café; el acceso a los medios de orientación, esto es, el acceso a la educación secundaria y universitaria, pues estos son los medios que posibilitan el acceso al *establishment* de partidos políticos y así la vinculación a la élite intelectual, económica y política; y haber adquirido las normas distintivas de conducta y restricciones afectivas del grupo establecido⁵¹, es decir, de la élite.

Como ya quedo establecido ni los obreros, ni los empleados públicos contaban con poderío económico, con su sueldo no podían cubrir las necesidades básicas de sus familias, y los recursos limitados con los que contaban determinaban, en buena medida, las soluciones concretas a las que podían acceder para cubrir sus necesidades básicas, como la vivienda, la calidad de la alimentación, los servicios públicos que podían costear. Aclaramos que no nos referimos solamente a los pocos recursos económicos con los que contaban; también a la falta de educación y de especialización; y a el desconocimiento de los códigos de conducta y manejo de las emociones del grupo establecido. Empecemos por estudiar qué posibilidades tenían los miembros de este grupo social respecto al acceso a la vivienda.

Para 1938 Bogotá ya era una ciudad dividida socialmente. La organización colonial que se había mantenido durante el primer siglo de la república con la organización de las viviendas alrededor de las plazas, y el centro colonial como lugar en el que confluían todos

⁵¹ Para Norbert Elias la consciencia individual se configura de manera grupal, la forma en que nos comportamos y los gustos que creemos propios son producto de un proceso de aprendizaje en el que hemos aprendido a autorregular nuestra conducta a medida que crecemos, en sustitución a las coacciones externas que dirigían nuestro comportamiento cuando éramos niños. Por ejemplo, para la mayoría de nosotros las normas de conducta de la primera edad suelen ser: no hacer pataleta cuando estamos de visita, no dejar comida en el plato, decir por favor y gracias; a medida que crecemos interiorizamos estas normas distintivas del grupo y las cumplimos sin necesidad de ser reprimidos por otros, ejercemos autocontrol sobre nuestras formas de conducta. Con nuestras preferencias pasa algo similar, si compartimos los gustos que el grupo al que pertenecemos tiene, reafirmamos nuestra pertenencia y de la pertenencia a un grupo se derivan ventajas sociales.

los sectores de la población estaba desapareciendo, para dar lugar a una ciudad dividida socialmente y con usos del suelo específicos⁵². La ciudad se había expandido de forma paralela a los cerros, siguiendo la carrera 7° como vía de acceso, el área construida creció vertiginosamente en la primera mitad del siglo XX y con mayor intensidad a partir de los años treinta: “El área urbanizada de la ciudad que en 1900 llegaba a 326 hectáreas aumentó en 1938 a 2.514 y en 1958 a 8.084 hectáreas”⁵³, subsanando ligeramente la deficiencia de vivienda y el hacinamiento que sufría la ciudad desde finales del siglo XIX⁵⁴.

Pero, el crecimiento físico de la ciudad no implicó que los nuevos barrios se levantaran como una solución frente a los problemas de urbanismo, los problemas se veían agravados por el crecimiento demográfico constante y desordenado, pues la construcción de viviendas para el creciente número de pobladores no fue planificada, al contrario, “la construcción de viviendas populares entre 1928 y 1938 represento el 28% del total de viviendas en Bogotá; entre 1938 y 1951 esta proporción aumentó en un 54.1%”⁵⁵.

En 1950, a las tradicionales barriadas populares coloniales (Egipto, Belén, La Peña, San Diego...) y a las surgidas a comienzos de siglo (Perseverancia, Las Cruces, Ricaurte), se habían sumado nuevos asentamientos hacia el sur (20 de julio, Santa Inés, Santa Lucía, San Isidro) y hacia el noroccidente (Ferias, Estrada). Estos últimos, alejados unos 10 kilómetros del casco urbano central y separados aún por unidades productivas agrícolas⁵⁶.

Estos nuevos barrios alejados del centro de la ciudad y ubicados en su mayoría en el sur y en el occidente no contaban con servicios públicos, no llegaba el acueducto, no contaban con luz eléctrica, servicio de basuras, ni vías en buen estado, mucho menos con

⁵² La primera ordenanza de zonificación, la Resolución Número 21 de 1944 dividió la ciudad en siete zonas: cívico comercial, central residencial, estrictamente residencial, mixta, obrera, áreas abiertas y áreas verdes. “Las áreas residenciales de la clase alta se fijaron estrictamente como tales. Estas se dividían en lotes grandes, excluyendo prácticamente por este solo hecho la construcción de casas humildes o edificios industriales. Por otro lado, las áreas obreras del sur se reservaban a la clase pobre. La primitiva planificación de la ciudad fijó permanentemente la distribución espacial de los grupos socioeconómicos, y da testimonio del deseo y habilidad de la élite para estructurar la ciudad conforme a sus intereses” Amato, «La evolución, ratificación oficial», 406.

⁵³ Julián Vargas Lesmes; Fabio Zambrano, «Santa Fe y Bogotá: evolución histórica y servicios públicos (1600 - 1957)», en *Bogotá 450 años: retos y realidades*. Ed. Hernán Suárez (Bogotá. Foro Nacional por Colombia, 1988), 28

⁵⁴ La ciudad había experimentado “un hacinamiento progresivo y dramático a medida que avanzaba el siglo XIX, hasta llegar a su cuota máxima de 412.6 Hab./ha. En 1890, la mayor densidad alcanzada por Bogotá en toda su historia. (...) A partir de 1890 Bogotá recuperó su capacidad de ampliar su frontera física, disminuyó el aglomeramiento para entrar al siglo XX con un nivel de 339.5 hab./ha., insinuando desde ya una tendencia a la baja que se mantuvo hasta promediar el medio siglo”. En: Lesmes y Zambrano, «Santa Fe y Bogotá», 20.

⁵⁵ Alfonso Torres Carrillo, *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá: 1950-1977*. (Bogotá: CINEP, 1993), 25.

⁵⁶ Carrillo, *La ciudad en la sombra*, 25.

una planeación que contara con espacios para parques, casas de cultura, capilla, ni otros espacios comunes. Estos barrios en su mayoría eran barrios piratas⁵⁷, terrenos baratos lejos del centro de la ciudad, sin acceso a servicios públicos, que se parcelaban y se vendían a obreros, artesanos, empleados públicos, con facilidades de pago. La construcción de las casas en estos barrios era tarea del comprador del terreno quien gestionaba los materiales, la mano de obra y la autoconstrucción⁵⁸.

A pesar, de que para 1938 los servicios públicos (el servicio de acueducto y de luz eléctrica) ya habían sido municipalizados, por lo que contaban con mayores recursos para la ampliación del servicio y el mejoramiento de este, la tendencia con la que iniciaron su vida, como empresas privadas en búsqueda de una ganancia económica, “dirigieron la expansión de sus servicios hacia el norte influyendo en la linealidad del crecimiento urbano. En la discriminación social de la residencia. Tanto la ubicación de la infraestructura de servicios como la zonificación para el uso del suelo, orientaron definitivamente el desarrollo urbano con una marcada segregación en términos sociales”⁵⁹.

Los problemas que enfrentaba una población marginada, por la división social de la ciudad, que de entrada los relegaba a habitar o en lugares apartados en el sur y en el occidente de la ciudad⁶⁰; o en lugares céntricos pero hacinados, no se limitaban a estos dos problemas que con el tiempo se iban a subsanar, por la expansión de los servicios públicos y de la ciudad, que hizo de las periferias de esa época barrios más o menos céntricos.

Entre las consecuencias de esta temprana división de la ciudad por la capacidad adquisitiva de sus habitantes, encontramos que con el abandono del centro por parte de las élites, los colegios privados, donde los hijos de las familias de clase alta y media se educaban, siguieron a las élites en su escape del centro⁶¹. Lo ocurrido con la distribución

⁵⁷ “Las urbanizaciones piratas consisten en fragmentaciones ilegales de terrenos que no cumplen las reglamentaciones de los organismos de planificación y son generalmente subequipadas. (...). El carácter ilegal de los barrios piratas no se deriva de la ocupación ilegal del terreno por parte de los pobladores, sino del carácter fraudulento de los urbanizadores, quienes eluden las disposiciones del gobierno”. En: Carrillo, *La ciudad en la sombra*, 31.

⁵⁸ Seguimos las clasificaciones de Samuel Jaramillo sobre las modalidades de la construcción de la vivienda. Citadas por: Carrillo, *La ciudad en la sombra*, 38-40.

⁵⁹ Lesmes y Zambrano, «Santa Fe y Bogotá», 88.

⁶⁰ Consultar anexo 4 para ver la tendencia en el crecimiento poblacional de la ciudad hacia el sur y el occidente por zonas (1938-1951).

⁶¹ Las instituciones educativas permanecieron situadas alrededor de la plaza central de la ciudad hasta mediados de la década de los 1930. “No es sino hasta el final de los 1930, el periodo de mayor migración de

espacial de los colegios privados se repitió con los servicios de salud, los consultorios médicos que antes se ubicaban en los alrededores de la Plaza, “muestran [para 1950] un desplazamiento dramático hacia el norte. Sólo 35 de un total de 300 consultorios registrados, o aproximadamente uno en nueve se localizaban al sur de la plaza principal. En términos de servicios a la población, esto indica que aproximadamente 26% de la población tenía solamente el 12% de los médicos localizados en su zona”⁶².

Peter Amato concluye que a pesar de que los barrios populares contaban con hospitales y escuelas públicas, la división social de la ciudad configuró dos ciudades “una que goza de las mejores escuelas y una dotación alta de médicos en proporción a la población, y la otra con escuelas y servicios de salud deficientes”⁶³. Tenemos, entonces, que el espacio de la ciudad, los barrios, que podían habitar las clases populares por sus condiciones económicas, eran los que contaban, si contaban, con escuelas y servicios de salud deficientes, ausencia de servicios públicos y de áreas recreativas. Respecto al acceso a la educación las condiciones sociales para acceder a ella son más compleja que la cercanía a instituciones educativas, por lo que examinaremos este aspecto con mayor detenimiento más adelante.

Entonces, si entre 1940 y 1946 los costos de los arriendos de la vivienda de la clase media⁶⁴ duplicaron su valor, y los costos para los obreros aumentaron un 150%, mientras los sueldos no subían para remediar los golpes que la inflación le propinaba al costo de vida, la solución que les quedaba a estos habitantes eran pocas. La familia de clase media tenía que dejar su casa para arrendar casas más pequeñas en barrios piratas e improvisados,

las familias de alto ingreso fuera del centro, que se observa una definitiva tendencia en la localización de los colegios. Después de 1948, 19 colegios de un total de 50 se encontraban al norte del centro de la ciudad. (...). Más aún, nuevos colegios han aparecido en el norte de la ciudad, no sólo en respuesta a las necesidades de la élite, sino que algunos antiguos, bien establecidos, han abandonado la ciudad y se han acomodado en el norte. Una lista de colegios de 1938 muestra que de 21, sólo dos se encuentran al norte de la ciudad. Una revisión de la situación en 1966 indica que doce, o sea más de la mitad de éstos, están ahora en el norte - lo cual demuestra claramente un éxodo de colegios del centro de la ciudad hacia los barrios de alto ingreso”. En: Peter Amato. «La evolución, ratificación oficial y consecuencias del uso segregado de las tierras en una ciudad latinoamericana», *Revista de Ciencias Sociales* XIV, no. 3 (1970): 402-403.

⁶² Amato, «La evolución, ratificación oficial», 404.

⁶³ Amato, «La evolución, ratificación oficial», 413.

⁶⁴ Por el presupuesto invertido en la vivienda que el estudio de las condiciones de vida de la clase media encontró como representativo de este grupo social, podemos afirmar que estas familias arrendaban casas. Además, a partir del estudio de Abel Ricardo López sabemos que la clase media había adoptado las formas de vida de la élite, desde el cambio de vestimenta por traje y zapatos; el consumo de bienes como el té; hasta el uso de la vivienda con espacios separados por su uso.

o en barrios preeminentemente obreros más alejados del centro de la ciudad, y si no les quedaba otra opción subarrendar cuartos en casas de familia e incluso en casas de inquilinato; los obreros que solían arrendar “cuartos ciegos”⁶⁵ o cuartos en casas de inquilinatos frente al aumento en el costo de los arriendos, tendrían que lanzarse a buscar piezas más pequeñas y más distantes del centro de la ciudad y de los lugares de trabajo. Pero, si se optaba por arrendar más lejos del centro de la ciudad para disminuir los costos, lo más posible es que se renunciara a los servicios públicos; y si se optaba por arrendar cuartos en casas de inquilinato, que incluían los servicios públicos en el arriendo, se compartía la cocina, un inodoro y una pluma de agua entre todas las familias que allí habitaban, y que podían ser entre 20 y 40 familias con cinco miembros en promedio⁶⁶.

Como vemos, las posibilidades a las que se enfrentaban los sectores populares a la hora de conseguir vivienda se veían directamente afectadas por la inflación, las posibilidades que tenían de acceder a servicios públicos en estos años eran pocas, porque aun cuando la extensión de las redes estaba ampliándose, iniciando una tendencia que no se detendría a lo largo del siglo XX, lo hacía a un ritmo muy lento que no podía alcanzar el crecimiento vertiginoso y extendido de los nuevos barrios improvisados que parecían surgir de manera espontánea a lo largo y ancho de la ciudad. Las condiciones de vida de los sectores populares difícilmente podían mejorar en este aspecto, si tenían suerte se mantendrían a flote paleando las dificultades para mantener su estilo de vida, sino experimentarían un retroceso.

Frente al alza en el costo de los arriendos, el Estado intentó implantar diferentes soluciones para aliviar este problema, por ejemplo, la construcción estatal de vivienda obrera. Pero, la producción capitalista desvalorizada del Estado⁶⁷, la construcción por parte del Estado de barrios obreros para nuestro periodo de estudio no fue relevante

⁶⁵ Los cuartos ciegos se limitaban a un pequeño espacio cerrado, con piso de tierra pisada y sin ventanas, en donde dormía toda la familia, se cocinaba, y en general en donde se hacían todas las actividades cotidianas, como la única fuente de luz y de aire era la puerta y no contaban con agua potable las condiciones higiénicas eran deplorables.

⁶⁶ López Uribe, *Salarios y vida cotidiana*, 42-43.

⁶⁷ Apoyada en la relación asalariada, su motor no es la acumulación de capital sino la producción de “valores de uso que le proporcionan tasas de ganancia inferiores a la normal”. En: Carrillo, *La ciudad en la sombra*, 30.

cuantitativamente⁶⁸, además, el barrio Popular Modelo del Norte el único proyecto estatal diseñado con criterios urbanísticos⁶⁹ al alcance de las clases populares no benefició a “los sectores menos favorecidos económicamente, puesto que fue destinado en principio a los trabajadores de las instituciones administrativas y en menor medida a integrantes de estratos inferiores de la clase media”⁷⁰. La construcción de urbanizaciones con vías pavimentadas, servicios públicos y parques, seguía siendo accesible únicamente para las élites⁷¹.

Pero, aun cuando la inversión estatal en vivienda obrera fue mínima la preocupación del Estado, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, por la construcción de barrios obreros estuvo enmarcada en el proceso civilizatorio de la élite, que articulaba las preocupaciones higienistas, racistas y morales y sus consecuencias para el desarrollo del país. Por lo tanto, nos ocuparemos del nudo de relaciones que dieron origen a la intervención estatal en la infraestructura de vivienda popular, pues los proyectos civilizatorios atravesados por las concepciones científicas marcadas por determinismos raciales, la preocupación por las condiciones higiénicas de vida y sus consecuencias morales y económicas para el desarrollo del país motivaron otro tipo de intervenciones sociales, como la prohibición de la chicha y la condena al uso de vestimenta tradicional campesina y obrera.

El interés gubernamental por la construcción de barrios obreros, pasó por las concepciones científicas decimonónicas que explicaban la división internacional del trabajo por las

⁶⁸ La producción de vivienda estatal es casi inexistente (2% del total). En: Carrillo, *La ciudad en la sombra*, 42.

⁶⁹ No tenemos en cuenta el barrio El Centenario porque no fue entregado completamente equipado

⁷⁰ Patricia Pecha Quimbay, «Programas de vivienda popular en Bogotá (1942-1959): El caso de la Caja de la vivienda popular» (Tesis de Maestría, Universidad Nacional, 2011), 140-141.

⁷¹ Adriana Suárez demuestra que la élite manejaba el mercado comercial del suelo urbano, la producción capitalista de vivienda y la administración de la ciudad: “El estudio de la composición por apellidos de los distintos alcaldes, concejales y directivos de las instituciones privadas que controlaban el mercado inmobiliario demuestra que la administración de la ciudad estaba concentrada en las manos de unas pocas familias. (...). Sin duda, la creación de la Lonja de Propiedad Raíz fue la consolidación de la anterior premisa: fundada en 1945 por varias de las casas comerciales de mayor prestigio del país, asumió desde el primer momento la tarea de organizar el negocio de compraventa de propiedades”. En: Adriana María Suárez, *La ciudad de los elegidos. Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político. Bogotá (1910-1950)* (Bogotá: Editora Guadalupe, 2006), 129-130.

diferencias geográficas, fisiológicas y raciales entre los pueblos. Tal concepción, con acento darwinista, implicaba el conocimiento de las sociedades y sus interrelaciones en tanto sistemas con estructuras y funciones orgánicas, y de sus problemas como disfunciones que alteraban la totalidad de los cuerpos: si los más fuertes y aptos –según la escala evolutiva– estaban predestinados a una posición privilegiada, una nación ‘enferma’ tenía reducidas posibilidades para sobresalir en el contexto mundial. (...). Según las élites políticas e intelectuales, la inferioridad étnica era uno de los argumentos fundamentales que explicaban la reiterada incapacidad de Colombia para constituirse en un país civilizado: así, la ‘raza’ se descubría como vértice del problema nacional. (...). Pero esta retórica, tanto en el campo intelectual como en el de la gestión gubernamental, se refirió concretamente al pueblo; de allí, el sesgo clasista que dominó estas asociaciones entre la dotación biológica y la capacidad intelectual y laboral de los colombianos⁷².

Para las élites el problema del desarrollo del país era un problema médico y científico, para alcanzar la modernidad se necesitaba detener la degeneración biológica y moral de la raza porque ningún país podía crecer con una mano de obra poco eficiente.

Médicos como José Félix Merizalde (1787-1868) maestro de Liborio Zerda (1834-1919) quien fue rector de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional; el psiquiatra Miguel Jiménez López (1875-1955); el sociólogo Luis López de Mesa (1884-1967); los médicos Jorge Bejarano (1888-1966) y Calixto Torres Umaña (1884-1967); fueron los representantes de tres generaciones de científicos liberales y conservadores⁷³ que estuvieron en el centro de las discusiones acerca del “conocimiento de las deficiencias de la raza como parte indispensable en la tarea del progreso”⁷⁴. Estos científicos combinaron su tarea científica con puestos gubernamentales, y traspasaron los signos de degeneración moral, física y psíquica que encontraban en los hombres del pueblo colombiano y los generalizaron “a la esfera social, para concluir que el colectivo estaba también degenerado”⁷⁵.

En resumen, las élites consideraban que el pueblo, que ocupaba cada vez más espacio en las ciudades, era sucio, un foco de enfermedades, un peligro para la ciudad, ignorante, borracho, de moral laxa y perezoso; y esas misma élites desarrollaron programas de gobierno higienistas y racistas para solucionar el problema social que, acorde a sus ideas, impedía el desarrollo económico del país.

⁷²Óscar Iván Calvo Isaza y Marta Saade Granados, *La ciudad en cuarentena. Chicha, patología social y profilaxis* (Bogotá: Premios departamentales de cultura, 1998), 49.

⁷³ En el país “el movimiento científicista fue impulsado desde la segunda mitad del siglo XIX a través de la capacitación del cuerpo médico en el exterior y por la importación selectiva de métodos y teorías europeas; hasta la década de 1920 los médicos locales se educaron en saberes y prácticas científicas de la escuela francesa decimonónica”. En: Calvo Isaza y Saade Granados, *La ciudad en cuarentena*, 25.

⁷⁴ Calvo Isaza y Saade Granados, *La ciudad en cuarentena*, 62.

⁷⁵ Calvo Isaza y Saade Granados, *La ciudad en cuarentena*, 57.

Defendemos que estas concepciones deterministas, racistas e higienistas eran medios por los que los miembros del grupo establecido imponían la creencia en su propia superioridad humana frente a quienes ostentaban un poder social inferior, lo que les permitía diferenciarse, aumentar su valor personal y mantener la balanza de poder inclinada a su favor. Las élites venían impulsando desde finales del siglo XIX un proceso civilizatorio, es decir, un cambio en las conductas tradicionales del pueblo con el que compartían la ciudad para que adoptaran las normas que las élites ya habían adoptado, en gran medida imitando a las élites burguesas de las metrópolis modernas⁷⁶.

Ahora, las concepciones deterministas que defendían miembros del grupo establecido, y que postulaban con fuerza de necesidad la inferioridad moral y biológica del pueblo, del grupo marginado, han sido ampliamente recogidas por la historiografía. Pero, para aceptar esta aproximación teórica debemos demostrar su contraparte, la creencia del grupo establecido en su superioridad humana⁷⁷ e intentar vislumbrar cuál fue la respuesta emocional del grupo marginado frente al proceso civilizatorio. Una forma de corroborarlo es por medio de la revisión de manuales de urbanidad, cartillas escolares y para obreros, pues estos libros

“funcionan como un régimen, estos es, una forma de control social que demanda el ejercicio del autocontrol. Es un régimen de conductas y emociones. (...). Es por esto que el estudio de cualquier régimen de conductas puede revelar un correspondiente régimen de manejo de autorregulaciones emocionales, y por lo que la historia de las maneras ofrece evidencia empírica del desarrollo en las relaciones *entre* individuos y grupos (clases sociales, sexos y generaciones) al igual que *dentro* de los individuos, en sus patrones de autorregulación, sus estructuras de personalidad y hábitos”⁷⁸.

Para probar que los miembros del grupo establecido aparte de contar con superioridad social creían en su superioridad humana, vamos a partir de un extracto del código personal de conducta del ingeniero Julián Cock Arango, escrito en 1922. Este extracto lo vamos a comparar con cartillas higienistas que se publicaron a lo largo de la primera mitad del siglo XX, dirigidas al ‘pueblo’ con el objetivo de educarlo moralmente; en estas cartillas

⁷⁶ En *Los elegidos* López Michelsen caricaturiza esta obsesión de la élite por seguir la forma de vida de la élite inglesa, la élite moderna por excelencia, leyendo sus revistas, tomando sus bebidas, decorando sus casas de campo a la manera inglesa, imitando su forma de vestir, y por supuesto hablando su lengua, todo esto en una ciudad provinciana encerrada en los Andes.

⁷⁷ Si bien la historiografía es más extensa acerca de las políticas deterministas, también hay estudios acerca de las creencias de las élites en su valor superior: encontramos un breve estudio en el cuarto capítulo del libro de James Henderson *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez* y el autor cita *Ética, trabajo y productividad en Antioquia* de Alberto Mayor Mora.

⁷⁸ Cas Wouters, *Sex and manners. Female emancipation in the west 1890-2000* (London: Sage, 2004), 8-9.

encontramos la reproducción del régimen personal de conducta del ingeniero, régimen que sintetiza los preceptos morales de la élite⁷⁹.

Este régimen implica una serie de autocontroles sobre los comportamientos y las emociones:

Es imperativo triunfar. (...) Huye siempre del terrible corrosivo de la emoción, que oscurece la realidad. Se libre, absolutamente libre que no te esclavicen ni los vicios ni los amigos. Come únicamente lo necesario y con lentitud. No rehúyas responsabilidades, afróntalas, se fuerte. Sé absolutamente ordenado y metódico. Vence la pereza siempre y en todo lugar solo por el placer de vencerla. Sé reservado con las cosas íntimas. No las dejes ajar, exponiéndolas indiscretamente al análisis de todos. En resumen: sé siempre dueño de ti, domínate, y así dominarás y triunfarás sobre los otros.⁸⁰

Ahora, comparemos este extracto con la *Cartilla antialcohólica*, que se publicó en 1913, y estaba dirigida a niños que cursaban la escuela primaria, con el objetivo de prevenir el alcoholismo por medio de la educación moral temprana. En la *Cartilla* se ilustra por medio de la historia de dos hermanos, Luis y Tomás, como de seguir las máximas allí consignadas, que ya encontramos en la filosofía personal del ingeniero, dependía el éxito en la vida y la felicidad de la familia.

Luis era el hermano juicioso; seguía los consejos de sus padres; estudió; se alejó de la chicha y de los amigos; por lo tanto, consiguió un trabajo en el que fue reconocido por sus superiores y ascendido. Se casó con una buena mujer con quien tuvo hijos haciéndose cargo de la familia patriarcal cumpliendo con su papel de proveedor, manteniendo la casa llena y arreglada con muebles lujosos, siempre aseado, bien peinado y bien vestido. Por otro lado, Tomás quien “era un mozo gallardo, pero desobediente, y más aficionado a la holgazanería que al estudio”⁸¹, se dejó llevar por sus amistades al vicio, se enchichó, y al caer en esta tentación no solo arruinó su vida sino la de su familia. Tomás se casó y tuvo hijos pero solo

⁷⁹ El ingeniero estaba recordando para sí mismo la utilidad de un comportamiento aprendido. Aquí encontramos un ejemplo del balance *We/I*, o balance entre la imagen ‘nosotros’ / imagen ‘yo’. Norbert Elias formula que la “opinión de grupo tiene en cierto sentido la función y el carácter de conciencia personal. Esta conciencia se forma en un proceso grupal y, en realidad, permanece ligada con aquella por lazos elásticos”. La elasticidad de los lazos se refiere a “la relativa autonomía de los individuos, es decir, la medida en que su conducta y sentir, su autoestima y conciencia están funcionalmente relacionados con la opinión interna de los grupos a los cuales se refieren en términos de nosotros”. El código de conducta al que se refiere Julián Cock Arango, que hace evidente lo que él considera favorable, no es un producto de su individualidad son unas normas de conducta, unas preferencias, aprendidas de los grupos sociales a los que ha pertenecido y son comunes, teniendo en cuenta las variaciones personales, a todos los miembros de esos grupos, los miembros de la élite colombiana.

⁸⁰ Arango, citado en Henderson, *La modernización en Colombia*, 118.

⁸¹ Calvo Isaza y Saade Granados, *La ciudad en cuarentena*, 85.

pudo encontrar trabajo como obrero, pero como no cumplía con su papel de jefe del hogar patriarcal condenó a sus hijos y a su mujer a la miseria, pues se bebía su sueldo y perdía los trabajos por impuntual y mal trabajador. El vicio al que se había entregado Tomás, la chicha, lo llevó a la delincuencia, a la locura y finalmente a la cárcel, de la que escapó para huir al campo en donde se unió a un ejercito rebelde que se enfrentaba en contra del Estado. Mientras tanto, su hermano Luis se enlistó en el ejercito nacional exclamando: “-La patria exige mis servicios, y yo los presto con mucho gusto, porque siempre fueron mis amores Dios, la Patria y la Familia. No es buen ciudadano quien no ayuda a conservar el orden y el prestigio de la autoridad”⁸². Finalmente, Tomás es capturado y se suicida en la cárcel, violando, así, en su último acto en vida un mandamiento cristiano por lo que su alma fue condenada al infierno. Por su parte, su hermano Luis “lograría una prosperidad paradisíaca y la gratitud de la patria, por haber triunfado en la defensa del orden”⁸³.

La llamada a la temperancia, a siempre ser dueño de sí mismo, a la autocoacción frente a los vicios y a las amistades, para evitar la vida social que se veía “como corruptora del hombre bueno, en la descomposición de la familia patriarcal”⁸⁴, son rasgos que encontramos tanto en la cartilla como en la anotación privada del ingeniero; al igual que el encomio al trabajo, al orden y a aceptar las responsabilidades. Así, vemos como las normas de conducta, las autocoacciones, que el ingeniero Julián Cock se impone para triunfar, aparecen en este relato cuyo objetivo es que los niños aprendan este mismo régimen de conducta y emociones, el de la élite. Élite que produce estas cartillas y que pretende con ellas universalizar su normas distintivas, difundir y consolidar el proceso civilizatorio. La condición de “anomía”⁸⁵ que la élite, y algunos sociólogos, le atribuyen a los sectores populares es precisamente la ausencia de sus normas de conducta, no es la ausencia absoluta de normas de conducta y restricciones afectivas porque los sectores populares, como grupo, tienen normas propias, sino la no participación de los sectores populares en sus autorregulaciones de conducta y restricciones afectivas.

⁸² Calvo Isaza y Saade Granados, *La ciudad en cuarentena*, 98.

⁸³ Calvo Isaza y Saade Granados, *La ciudad en cuarentena*, 99.

⁸⁴ Calvo Isaza y Saade Granados, *La ciudad en cuarentena*, 85.

⁸⁵ Para consultar la discusión entre la anomía entendida como la ausencia de normas de conducta, y la anomía en el sentido que Durkheim acuñó consultar: Norbert Elias, «A note on the concepts ‘social structure’ and ‘anomie’», en *The Established and the Outsiders*, ed. Cas Wouters (Dublin: University College Dublin Press: 2008)

El relato moralizante de Luis y Tomás nos lo volvemos a encontrar en 1942 en una *Cartilla de empleados* de la Contraloría General de la República. Pero esta vez el acento no recae en la temperancia necesaria para evitar la chicha y todos los males que vienen con este vicio, sino en la diferenciación de clase acorde al oficio. El rasgo distintivo entre Luis y Tomás ahora reside en que Luis es un buen empleado público y Tomás un obrero perezoso, pero los adjetivos que acompañan el oficio al que se dedican los dos hermanos no son rasgos de los hermanos sino de los oficios, es decir, todos los empleados públicos son buenos trabajadores y todos los obreros son perezosos. Por eso, el oficio en el que se ocupan los hermanos no es consecuencia de una decisión previa, como en la *Cartilla antialcohólica* en la que el trabajo en el que se ocupaban era una más de las consecuencias de no haber sido temperante y haber caído en el vicio de la chicha; el oficio de los dos hermanos en la *Cartilla de empleados* es una consecuencia de una disposición biológica y moral, porque, aun cuando se tratara de dos hermanos, Luis era empleado, respetable, temperante y sus virtudes eran naturales porque era mejor persona además de ser blanco, mientras que Tomás solo podía ser obrero, desaseado y borracho por sus rasgos indígenas e inmoralidad natural.

Es bastante sorprendente encontrarnos con las mismas herramientas pedagógicas, como es el relato de Luis y Tomás, con 30 años de diferencia. Pero, esto corrobora el movimiento de difusión de los regímenes de conductas y emociones del proceso civilizatorio. Desde la apropiación de estas normas por los miembros de la élite, como queda claro en las notas del ingeniero Arango; pasando por las cartillas para niños producidas por la misma élite con el ánimo de moldearlos según sus normas; llegando hasta 1942 cuando nos encontramos con los mismos preceptos pero como normas distintivas para una clase media, que no se diferenciaba por la capacidad adquisitiva de los obreros, pero sí mantenía las diferencias simbólicas basándose en las formas de estigmatización que heredaba de la élite.

Los efectos emocionales que esta estigmatización haya tenido sobre el pueblo obrero son difíciles de sopesar, pero podemos imaginarnos el impacto que esta constante estigmatización podía tener sobre el autoestima de los obreros y de sus hijos, a quienes se les juzgaba por sus tradiciones campesinas y se les encomiaba que las cambiaran aún cuando no podían costearlo. La condena, desde una edad temprana, de las costumbres de

sus padres y de sus abuelos, que probablemente eran campesinos, solo podía agilizar y ahondar la ruptura con los lazos comunitarios que aun tenían y que no eran fácilmente reemplazables por otros en una ciudad donde eran parte de una masa amorfa y anónima.

Ya habiendo aclarado como la élite consideraba que su éxito estaba acompañado de un valor moral superior; y como en la búsqueda del remedio para el “pueblo enfermo”⁸⁶, que con su debilidad impedía el desarrollo del país, le prescribe sus propias normas de conducta como cura para la degeneración moral, biológica e intelectual. Veamos, entonces, como esta estigmatización se expresó en políticas concretas como la prohibición de la chicha, la discusión alrededor de la alimentación y la proteína.

En la primera mitad del siglo XX las energías de la élite por sanar al pueblo colombiano, se centraron en la condena de la chicha y la cruzada higienista. Los médicos colombianos emprendieron una lucha en contra de la chicha al encontrar en la bebida la causa de la degeneración física y moral del pueblo. Liborio Zerda⁸⁷ a partir de sus investigaciones clínicas descubrió una enfermedad exótica y netamente colombiana, el chichismo, argumentando que el consumo de chicha tenía consecuencias diferentes al consumo de cualquier otra bebida alcohólica:

Así, la depravación de sus consumidores tendría un origen distinto del que producían otras bebidas: mientras el ‘alcohol es un agente excitante por excelencia de todas las perversiones del corazón humano, (...); ‘los enchichados ni presentan esta clase de excitación corporal o espiritual, son entes pasivos en los que la perversión moral es más bien el resultado de la depresión de sus facultades intelectivas que de su exaltación: en ellos no hay locura sino estupidez y abatimiento en todas sus formas⁸⁸.

Esta conclusión que hace del consumo de la chicha la causa de la enfermedad física y moral del pueblo, ofrece una solución para el problema social: la condena y posterior prohibición de la bebida. Algunas de las medidas que se tomaron para controlar y disminuir el consumo de la chicha fueron: la regulación de su producción por medio del control sanitario por parte de las autoridades; la regulación de su venta, vetando el consumo de

⁸⁶ “Algo acontece aquí que es dominio de la patología. Este es un pueblo enfermo, y si hubiese refugios para las naciones, Colombia debería estar en un hospital. [...] Creo que la gran mayoría de los colombianos pertenece al grupo que se llama de los *Degenerados*, incapaces del esfuerzo necesario para fijar persistentemente la atención en un solo punto, pueriles, olvidadizos, faltos de energía mental para comparar las ideas [...] Rafael Uribe Uribe, citado en Calvo Isaza y Saade Granados, *La ciudad en cuarentena*, 49.

⁸⁷ Liborio Zerda fue rector de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, educando así a una generación de doctores colombianos bajo la luz de sus descubrimientos clínicos, el chichismo.

⁸⁸ Calvo Isaza y Saade Granados, *La ciudad en cuarentena*, 36.

chicha del centro de la ciudad y de Chapinero; el incremento de su valor para los consumidores por medio de la imposición de impuestos; y la condena social de la bebida a través de campañas de propaganda que se centraban en la educación temprana por medio de la producción y distribución de cartillas, y la re-educación de la familia obrera a la que se le quería imponer las formas de vida de la familia moderna burguesa. Está re-educación se concretó por medio de panfletos como la *Cartilla del hogar modelo obrero*, la construcción de barrios obreros como El centenario y los estatutos que determinaban la adjudicación de casas en los barrios obreros construidos por el Estado.

En la *Cartilla del hogar modelo obrero* (publicada en 1938 por la Alcaldía de Bogotá, “*por un grupo de damas*”⁸⁹, y por la Escuela de Servicio Social) se resumen las consecuencias del alcoholismo como el principal “flagelo social” y el “principal factor que destruye a la familia”⁹⁰, pues el alcoholismo era considerado como una enfermedad hereditaria que afectaba hasta la quinta generación:

*El bebedor va tarde o temprano a la cárcel. La miseria, la enfermedad y la vejez prematura son los resultados del vicio del alcohol. Uno de los más terribles resultados del alcoholismo es el aumento de la criminalidad. El borracho tarde o temprano se arruina: la estadística muestra que de cada 100 mendigos, 80 son alcohólicos, y que de cada 100 ladrones, 62 son alcohólicos; que los hijos de los alcohólicos son ordinariamente idiotas e imbéciles o sordomudos. Los hijos de alcohólicos nacen siempre con deformaciones en la cara y tienen aspecto repugnante. La embriaguez conduce a la locura y la locura al manicomio. De cada 100 locos 65 son alcohólicos. El alcohol no es un alimento, sino un veneno. El alcoholismo no sólo ocasiona la tuberculosis en el bebedor sino también en sus hijos y nietos*⁹¹.

Vemos en estas advertencias como se mezclan los males sociales (la criminalidad, la mendicidad, la locura) con enfermedades físicas que se presentan como hereditarias (la tuberculosis, limitaciones físicas como ser sordomudo, limitaciones cognitivas como ser “imbécil”, hasta rasgos físicos deformados y repugnantes). Este cuadro de consecuencias del alcoholismo estaba pensado para desestimular el consumo de chicha, la bebida alcohólica popular por excelencia, a través del miedo y el paroxismo que encontramos en la descripción de estas consecuencias, con las que ya estábamos familiarizados pues son esencialmente las mismas que nos deja la moraleja de la historia de Luis y Tomás de 1913. 25 años después encontramos el mismo razonamiento causal: el alcoholismo lleva a la

⁸⁹ La mención de la participación de “un grupo de damas” en la publicación de la cartilla nos deja ver el papel de miembros de la élite en estas campañas.

⁹⁰ Alcaldía de Bogotá, *Cartilla del hogar modelo obrero* (Bogotá: Imprenta Municipal, 1938), 46.

⁹¹ Los énfasis no se encuentran en el original. Alcaldía de Bogotá, *Cartilla del hogar modelo obrero*, 46-47.

miseria, a la condena de la prole, al crimen, a la locura y a la muerte.

En este listado de consecuencias encontramos una referencia al problema de la chicha y su papel en la alimentación de las familias obreras: “el alcohol no es un alimento, sino un veneno”⁹². Esta advertencia no aparece aquí por casualidad, el consumo de maíz y panela individualmente y como componentes de la chicha aportaban entre el 65% y el 77% de la energía utilizada por los obreros⁹³. El consumo de la chicha y su prohibición pasaban por la necesidad de desvincular su consumo como bebida alcohólica del alimento fundamental, que representaba una fuente de calorías importante para los obreros y sus familias, y esto implicaba una sustitución de las fuentes de energía que se consumían por medio de la chicha.

Las autoridades necesitaban efectuar un cambio cultural en las fuentes de alimentación de este sector social, por lo que no sorprende que médicos como Jorge Bejarano⁹⁴, quien incursionó en política, hayan promovido estudios científicos que desvirtuaban las cualidades alimenticias de la chicha, y propiciaran la creación de Restaurantes Populares. Establecimientos que reemplazarían las infames Asistencias, lugares populares y baratos donde se comían platos campesinos con chicha y se reunía el pueblo en sus ratos de ocio. Los Restaurantes Populares debían brindar un espacio de sociabilidad para el pueblo, pero en un espacio higiénico y controlado, del que se proscribía la chicha pero se aceptaba la cerveza, la alimentación debía cumplir con las regulaciones de salubridad y las regulaciones que dictaminaban una alimentación balanceada: “La papa, la yuca, el arroz sin corteza y el exceso de harinas que saciaban el apetito de los bogotanos serían reemplazados por una dieta balanceada que eliminaría el exceso de azúcares que predominaba hasta el momento”⁹⁵.

La verdad científica alrededor de la dieta de los sectores populares tiene tanto de verdad como de mentira, porque aun cuando es cierto que hay una deficiencia en el consumo de proteínas y un exceso de azúcares⁹⁶; cuando nos acercamos en retrospectiva a

⁹² Alcaldía de Bogotá, *Cartilla del hogar modelo*, 47.

⁹³ Grisales, «El problema de la productividad».

⁹⁴ Jorge Bejarano fue médico cirujano de la Universidad Nacional, partidario de Jorge Eliecer Gaitán, concejal de Bogotá, presidente de la Academia Nacional de Medicina, y ministro de Higiene.

⁹⁵ Calvo Isaza y Saade Granados, *La ciudad en cuarentena*, 284.

⁹⁶ La deficiencia en el consumo de proteínas y el exceso de azúcares lo vemos en el gasto que las familias obreras destinaban para la proteína (carne, pescado, productos lácteos y huevos) el 29% del presupuesto de la

las verdades amparadas por el velo de la ciencia nos aparecen como falacias pseudo-científicas, que postulaban a partir de experimentos con ratones blancos alimentados con chicha la enfermedad del chichismo, enfermedad que afectaba el comportamiento y la moralidad de los individuos que consumían chicha⁹⁷. Pero, no nos interesa que tanto de verdad hay en estos discursos, lo que se quiere hacer patente es que el proceso civilizatorio, los cambios culturales que una élite (que accedía al conocimiento y a los puestos de poder político) intentaba ejercer sobre el pueblo pasaban por la desarticulación y la condena, por medio de la estigmatización, de la herencia campesina, tanto del vestido, como de la comida, de las bebidas tradicionales, hasta de la organización del hogar⁹⁸.

La vida cotidiana de las clases populares su forma de vestir, los alimentos que consumían, sus bebidas tradicionales, incluso la forma de habitar su hogar, es decir, sus formas de vida se encontraban atacadas por las pretensiones civilizatorias de la élite que estudiaba al pueblo, legislaba sobre él y podía poner en práctica políticas públicas y campañas dirigidas a modernizar sus costumbres campesinas, para que se hicieran habitantes dignos de la ciudad moderna que la élite creía habitar. Esta situación dejaba a los habitantes populares de la ciudad en una circunstancia penosa, por un lado la élite mancillaba sus costumbres y esta depreciación de sus tradiciones iba siendo adoptada por otros grupos sociales convirtiéndose paulatinamente en una valoración hegemónica, por otro lado, estos hombres y mujeres no podían, y a lo mejor algunos de ellos no querían, adoptar las formas de vida de la élite, formas de vida que se basaban en hábitos de consumo a los que no podían acceder simplemente porque no contaban con los recursos. Esta situación los dejaba a la deriva, si querían ser aceptados y pertenecer a las capas superiores

canasta familiar, mientras que a los alimentos que se metabolizan en azúcares (Pan, cereales, tubérculos, legumbres, frutas, bebidas) le destinaban el 58% del dinero.

⁹⁷ “Habría que ver sus similitudes [de los ratones blancos] con los comportamientos humanos cuando prueban un poco de chicha: ‘se manifiestan poco activas y erizadas; el pelaje es malo y se presentó el caso en el cual algunas dieron muerto al compañero y le devoraron el vientre o la cabeza’. Es algo inevitable, la muerte reina en ella [en la chicha], pues según Jorge Bejarano “aún en los animales de laboratorio expresa su acción sobre el sistema nervioso con síntomas análogos a los que producía en el hombre: cólera o predisposición a la reyertera y pérdida del apetito. Jorge Bejarano citado en Calvo Isaza y Saade Granados, *La ciudad en cuarentena*, 328.

⁹⁸ “A través de esta máquina, sencilla pero eficaz [la casa obrera], se buscó imponer a amplios sectores de la población, un estilo de vida, el estilo moderno, burgués: intimidad, aseo, trajes modernos, diversidad de espacios con funciones claramente diferenciadas” Carlos Noguera, «La higiene como política. Barrios obreros y dispositivo higiénico: Bogotá y Medellín a comienzos del siglo XX», *Anuario Colombiano de historia social y de la cultura* 25 (1998): 214-215.

de la sociedad debían abandonar sus tradiciones, pero se enfrentaban a la dificultad de ascender socialmente y a la dificultad de formar nuevos lazos comunitarios en una sociedad en la que las relaciones capitalistas se afianzaban y penetraban todas las relaciones.

Entonces, tenemos que el proceso civilizatorio buscaba la desarticulación del régimen de conducta y emociones del grupo marginado por medio de políticas prohibicionistas, campañas de desprestigio, e incluso por medio de los proyectos estatales de vivienda. Mencionamos los proyectos estatales de vivienda porque los afanes higienistas que impulsaban este tipo de producción buscaban que se adoptara el uso de la vivienda burguesa, con espacios diferenciados entre lo privado y lo público y especializados por su uso. Con el fin de lograr este cambio cultural, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, el Estado creó entidades⁹⁹ dedicadas a resolver el problema de la vivienda de los obreros, aunque los proyectos efectivos para la década que nos atañe no sean representativos, mencionaremos brevemente los dos de mayor envergadura.

Por un lado, tenemos la construcción del barrio el Centenario destinado para la reubicación de los antiguos habitantes del Paseo Bolívar, quienes fueron desalojados al iniciar las obras de embellecimiento de la barriada en honor al cuarto centenario de la ciudad. El barrio se construyó en el sur de la ciudad y fue la primera solución integral estatal, es decir, que el Estado entregó las casas terminadas pero sin servicios públicos y sin equipamientos como iglesia o plaza de mercado¹⁰⁰. Una de las principales preocupaciones de los constructores, que encontramos también en el barrio Villa Javier, fue la creación de una legislación que evitara el hacinamiento y propiciara el uso de los espacios de la casa de forma diferenciada. Además de estas prescripciones dadas por la legislación o por el ojo vigilante del padre Campoamor¹⁰¹ para el buen uso de los espacios de la casa, encontramos una campaña de re-educación en la forma de habitar el hogar, como podemos verlo en la

⁹⁹ La primera institución estatal creada con este fin fue la Junta de Habitaciones para obreros configurada en 1919, reestructurada en 1932 y rebautizada como Instituto de Acción Social, institución que en 1942 vuelve a renombrarse como Caja de Vivienda Popular. Pecha Quimbay, «Programas de vivienda popular».

¹⁰⁰ Yarleys Pulgarín. «Vivienda estatal obrera de los años 30 en Bogotá. Los casos de los barrios Restrepo y Centenario» (Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana, 2009), 133.

¹⁰¹ “Se construyeron casas de tres piezas, con cocina y demás dependencias, que se arrendaban a dos pesos mensuales; pero a las familias obreras, por más numerosas que fuesen, les sobraban dos piezas, todos habían de vivir hacinados en una sola pieza. Otra para gallinas y conejos y la tercera para cualquier cosa, aunque fuera para oratorio, pero no para habitación humana. Cultivar el solar que se dejó a cada casa, ni por pensamiento les pasaba; para basurero les servía”. Guillermo y Jorge González Quintana (Jesuitas promotores de Villa Javier) citados por Noguera, «La higiene como política», 202-203.

Cartilla del hogar modelo obrero:

La vivienda obrera debe ser capaz para que toda la familia pueda vivir en ella, separados los padres de los hijos y los hijos varones de las hijas mujeres. La dignidad de la vida conyugal exige una intimidad inviolable, y la moral de los hijos la separación de los sexos; luego no es aceptable la vivienda familiar compuesta de una sola habitación. Debemos luchar todos por la solución de ese problema¹⁰².

De la misma forma, el barrio Popular Modelo del Norte¹⁰³ buscaba dotar a los obreros de casas higiénicas, pero en este caso en una urbanización con servicios públicos y con equipamiento suficiente: dos escuelas, plaza de mercado, biblioteca, capilla, y canchas de tenis y fútbol. Pero, encontramos que las casas no se adjudicaron a obreros. Además, encontramos en las condiciones para la adjudicación de las casas un sesgo en el que vale la pena detenernos:

La Junta hacía la adjudicación a los solicitantes calificados como aptos según el (...) que reunieran la mayor cifra de puntos, en orden descendente, de acuerdo con la siguiente información: el soltero tenía derecho a un punto; el casado o viudo con hijos tenía derecho a dos puntos; por cada hijo legítimo o legitimado, varón, menor de edad, tenía derecho, cuando el número total de hijos era inferior a 6, a dos puntos; por cada hija legítima o legitimada, soltera, fuera mayor o menor de edad, cuando el número de hijos era inferior a 6, tenía derecho a 3 puntos;¹⁰⁴.

Lo que encontramos interesante es la ventaja que reciben aquellos padres que se han casado y por lo tanto tienen hijos legítimos. Esta desventaja estructural que tienen los hijos ilegítimos la volvemos a encontrar en el acceso a la educación¹⁰⁵.

Solo en 1936 se prohíbe, en todas las instituciones y en todos los niveles educativos, la discriminación de estudiantes por motivos raciales, sociales, religiosos o por ser hijos ilegítimos (Ley 32 de 1936). Con las reformas educativas del primer gobierno de López se daban los primeros pasos para la democratización de la enseñanza por medio de diferentes legislaciones que decretaban la enseñanza primaria gratuita y obligatoria¹⁰⁶, se incluía a las mujeres en todos los niveles de educación, se garantizaba la libertad de enseñanza, y se iniciaba un proceso que buscaba establecer escuelas secundarias estatales por medio de los primeros Colegios Nacionales. Con esto, se buscaba permitir que jóvenes de todas las

¹⁰²Alcaldía de Bogotá, *Cartilla del hogar modelo obrero*, 13.

¹⁰³ El barrio Popular Modelo del Norte se construyó entre los años 1942-1961, ubicado actualmente entre las actuales calle 66 y avenida 68 entre carreras 42 y 46, en una pequeña parte de la Hacienda El Salitre. Pecha Quimbay, «Programas de vivienda popular».

¹⁰⁴ Pecha Quimbay, «Programas de vivienda popular», 131.

¹⁰⁵ Esta desventaja también la experimentaban los hijos ilegítimos que querían ordenarse como sacerdotes y eran rechazados por su origen irregular.

¹⁰⁶ En la Hegemonía Conservadora la enseñanza primaria era gratuita pero no obligatoria.

clases sociales accedieran a los estudios secundarios, pues estos eran en su mayoría privados y por lo tanto reservados para los miembros de la élite quienes podían pagarlos. Junto a los Colegios Nacionales, las Escuelas Normales, en las que se educaban los futuros maestros, eran la mejor oportunidad para que los hijos de las clases medias y populares continuaran su educación.

Pese a esto, encontramos que entre 1938 y 1950 el avance en la democratización de la educación no fue significativo: “el crecimiento anual promedio de los alumnos matriculados en educación primaria fue del 2.3%, cifra similar al crecimiento promedio de la población. (...). Igualmente, la relación entre el número de alumnos matriculados en primaria y la población total no presentó cambios en este período y se ubicó, en promedio, en 7%”¹⁰⁷. Debemos resaltar que la brecha entre la educación urbana y la rural respecto a la extensión y a la calidad ya era efectiva, al igual que la brecha entre las regiones más prósperas y las menos prósperas, pues la descentralización de la educación ponía el peso económico sobre los departamentos. Por lo tanto, la situación en Bogotá en cuanto a la cobertura de la educación primaria podía ser más positiva que lo que nos dejan ver las estadísticas nacionales.

Pero, si podemos ser ligeramente optimistas frente a la relativa amplitud en la cobertura de la educación primaria en Bogotá, frente a las posibilidades que los hijos de los sectores populares tenían de acceder a la educación secundaria y a la universidad solo podemos ser fríamente realistas. Para 1950 solo el 10% de los alumnos que terminaban la escuela primaria continuaban con sus estudios secundarios, siendo tan solo el 1% de toda la población del país los matriculados en la escuela secundaria. Esto, se debía en gran parte a que el 60% de las instituciones de enseñanza secundaria eran instituciones privadas, aun cuando las matriculas de las instituciones públicas fueron las que más crecieron, a una tasa promedio anual de 6,8% frente a un crecimiento del 4.7% de los colegios privados¹⁰⁸.

Y esta situación no mejoraría en el corto plazo. La ampliación de los colegios privados continuó creciendo después de 1936, pues las ordenes religiosas en respuesta a las reformas educativas del primer gobierno de López, que buscaban la “democratización

¹⁰⁷ María Teresa Ramírez y Juana Patricia Téllez, «La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX», *Borradores de economía* 379, (2006), 36-37.

¹⁰⁸ Ramírez y Téllez, «La educación primaria y secundaria», 38-39.

creciente, intervención del Estado y laicización”¹⁰⁹, iniciaron la creación de escuelas secundarias privadas:

En 1936, en una carta a todos los colegios católicos, Monseñor Perdomo les pidió renunciar a las subvenciones del gobierno que obligaban a la adopción de los planes de estudio oficiales. En 1938 patrocinó la creación de la Confederación de Colegios Privados Católicos de Colombia que debían tratar de sustraer sus miembros a la intervención del Estado y alentar la creación de nuevos colegios católicos¹¹⁰.

Otro frente de batalla fue la educación universitaria, pues con los liberales en el poder la Universidad Nacional quedaba bajo su gobierno, frente a esta situación la Iglesia Católica respondió fundando en 1936, por medio del Arzobispado de Medellín, la Universidad Católica Bolivariana; en Bogotá los jesuitas reabrieron la Universidad Javeriana en 1931, estas universidades, junto a la Universidad Nuestra Señora del Rosario, conformaban el frente universitario católico. Esta ampliación de claustros universitarios no respondía a una demanda creciente, pues la universidad apenas había crecido un 15% desde 1921 hasta 1938, año en que contaba con 3.000 estudiantes, población que representaba el 0.03% de la población total del país para 1938¹¹¹.

Esta número irrisorio de estudiantes universitarios se explica por la dificultad que representaba alcanzar un título de bachiller que permitiera avanzar a la educación universitaria. La política estatal que buscaba nacionalizar colegios para que impartieran los estudios secundarios se abandonó en 1948, para este año se habían nacionalizado apenas 25 colegios en todo el territorio, y de esos 25 solo 17 ofrecían los seis años de estudio que permitían pasar el examen de bachillerato y hacerse con el título de bachiller, requisito para ingresar a la educación universitaria.

Los colegios tradicionales en los que se educaba la élite en sus estudios secundarios durante seis años, que imitaban el modelo europeo de corte humanista con la enseñanza de latín, francés, y filosofía, eran sumamente costosos. Y si tenemos en cuenta el promedio de los costos de educación de un niño de cuarto año de primaria y una “señorita” de tercer año de bachillerato para junio de 1946¹¹², respecto a los salarios de empleados públicos y

¹⁰⁹ Aline Helg, *La educación en Colombia 1918-1950. Una historia social, económica y política* (Bogotá: Cerec, 1987), 160.

¹¹⁰ Helg, *La educación en Colombia*, 164.

¹¹¹ Helg, *La educación en Colombia*, 164.

¹¹² Para ver el costo de la educación de un niño de cuarto de primaria y de una “señorita” de tercer año de bachillerato en colegios típicos y accesibles para la clase media, consultar anexo 5.

obreros, entendemos la dificultad económica para acceder a la educación superior. Respecto al sueldo promedio de los empleados medianamente calificados para 1946, la educación de los dos hijos en edad de asistir al colegio representaba el 39.7% del sueldo de \$71,819 pesos¹¹³. Teniendo en cuenta que los salarios disminuían y los costos de la educación se habían elevado un 90% entre julio de 1940, año en el que la matrícula mensual de los dos hijos en edad escolar era de \$15.00 pesos, y julio de 1946 en el que sumaban \$28.51 pesos, la situación a la que se enfrentaban los empleados públicos medianamente calificados y los obreros para proporcionarle educación superior a sus hijos debía ser cada vez más difícil. En el caso de los obreros tal vez aquellos que se emplearan en los sectores industriales que mejor pagaban podrían pagarle educación secundaria a sus hijos, pero se encontrarían con las mismas dificultades que los empleados públicos, un costo de vida cada vez más alto y unos salarios cada vez más bajos.

El alto costo de la educación secundaria reducía las posibilidades de acceso al título de bachiller para los hijos de los miembros de las clases populares, pues acceder a la educación secundaria suponía el sostén económico y el pago de las matrículas de los hijos por seis años más. Este peso económico era un medio discriminatorio eficaz, pero no era el único. También, nos encontramos con las discriminaciones para ingresar a estos colegios por cuestiones religiosas, las diferencias sociales, el color de piel, o ser hijo ilegítimo (en un país en el que el matrimonio católico no era una práctica común a todos los sectores sociales), discriminaciones que no dejaron de ser efectivas por la prohibición de 1936, Aline Helg nos recuerda que

Todavía hoy (1987) el color muy oscuro de la piel provoca, algunas veces, el rechazo de la matrícula. Observamos que los jesuitas del Colegio de San Bartolomé no quisieron recibir becarios de condiciones modestas. Si los protestantes y los israelitas fundaron sus propios colegios, no fue solamente porque quisieran dar una educación particular a sus niños sino porque la mayor parte de colegios colombianos se encontraban cerrados para éstos. En 1949 Miguel Roberto Téllez y Conrado Gonzalez Mejía fundaron el Instituto Jorge Robledo en Medellín, entre otras cosas con el fin de permitir a los no católicos y a los menos ‘blancos’ seguir la enseñanza secundaria¹¹⁴.

Todas estas desventajas estructurales a las que se enfrentaban los miembros del grupo marginado para acceder al bachillerato, las encontramos en la discusión acerca de como democratizar efectivamente la educación secundaria. En 1942 Germán Arciniegas

¹¹³ Incluso para el oficio que mejor pagaba en el quinquenio de 1945-1949 el porcentaje que la educación de los dos hijos en edad escolar representaba era muy alto el 28% sobre un salario de \$101,782 pesos.

¹¹⁴ Helg, *La educación en Colombia*, 166.

institucionalizo la división del bachillerato en dos etapas: la primera los primeros cuatro años y la segunda los dos últimos años, en vista de que “menos de la mitad de los alumnos inscritos estudiaban más allá del tercer año y solo el quince por ciento de ellos alcanzaba el sexto curso”¹¹⁵. Esta reforma enfrentó a los educadores con el Ministerio.

Los educadores, incluso los liberales, defendían el bachillerato tradicional, seis años y de corte humanista, oponiéndose a la idea de que pudiera ser conseguido a los cuatro años bajo el título de bachillerato elemental. Los argumentos que esgrimían eran notoriamente clasistas: “el bachillerato no debía perder su prestigio cultural, lo que ocurriría al poderse obtener en sólo cuatro años”¹¹⁶; o que el bachillerato perdería su función que era la de posicionarse “indudablemente en la sociedad en una posición espiritual más elevada que la que ocupan las gentes ignorantes”¹¹⁷; o la oposición a la idea de que la esencia del bachillerato era “dar una educación a las masas, sino [que su esencia era la] de dar a la población de un país una educación que represente el nivel medio de la cultura”¹¹⁸. Lo que vemos en estos argumentos es como los miembros de la élite, la élite intelectual colombiana sin importar su partido, reconocían las ventajas sociales que la educación secundaria brindaba, la de posicionarlos en lo alto de la jerarquía social, ventajas de las que ellos habían podido gozar. Pero, también reconocemos en estos argumentos el fervor con el que rechazaron que esas ventajas se extendieran a las ‘masas’.

No estamos argumentando que esto se deba a un plan para mantener al pueblo ignorante, tampoco nos interesa señalar si actuaron bien o mal, sino entender por qué estos educadores liberales se oponían a la democratización del bachillerato. Lo que encontramos es que esta élite intelectual estaba defendiendo sus intereses, lo que implicaba mantener el monopolio de los medios de orientación, pues este monopolio les representaba ventajas sociales como la posibilidad de conseguir un capital cultural que les permitía mantenerse o hacer parte del grupo establecido, y consecuentemente acceder a posiciones que otorgaban poder social.

Aunque en esta década se impulsó la ampliación de la cobertura de la educación primaria y secundaria, así como otros proyectos dirigidos a aliviar las condiciones de vida

¹¹⁵ Helg, *La educación en Colombia*, 278.

¹¹⁶ Helg, *La educación en Colombia*, 279.

¹¹⁷ Helg, *La educación en Colombia*, 279.

¹¹⁸ Helg, *La educación en Colombia*, 279.

de los sectores populares; ni los proyectos estatales de construcción de vivienda obrera, ni la ampliación de los servicios públicos, ni la ampliación de la educación fueron suficientes, en parte porque la presión demográfica no les daba respiro. Aun así, se iniciaba una tendencia en la ampliación de las redes de cobertura que se extendería de manera significativa, cubriendo a una gran proporción de la población bogotana para finales del siglo XX.

Como vimos, los habitantes de las clases populares de la ciudad entraron en unas relaciones de interdependencia con otros grupos, entre ellos, una élite que venía promoviendo un proceso civilizatorio desde finales del siglo XIX. Frente a este nudo de relaciones que estaban mediados por saberes científicos, políticas públicas, campañas de propaganda, podemos vislumbrar la respuesta emocional por parte de los miembros del pueblo urbano. Los migrantes y el pueblo obrero quienes mantenían sus tradiciones campesinas y el régimen emocional correspondiente, estaban siendo bombardeados por las campañas higienistas que buscaban desarticular sus formas de vida al señalarlas como perniciosas. El efecto que tuvieron estas políticas públicas en el proceso de desarraigo se debió a que esas formas de vida, que estaban siendo atacadas, eran parte integral de la identidad de estos sectores populares y los ataban a un grupo social, a una comunidad; entonces, a medida que estos hombres y mujeres iban cediendo a las presiones, adoptando las formas de vida que la élite les imponía para dejar de sentirse despreciados por una sociedad que los juzgaba como sucios e inmorales por sus costumbres, iban negando su pasado campesino que era la fuente de su identidad, sin tener un nuevo criterio de identidad fuerte y accesible. Así, estas personas iban quedando a la deriva, perdiendo la conciencia del lugar que ocupaban en la sociedad, en un estado anómico¹¹⁹ en el sentido que Durkheim acuñó.

¹¹⁹ Nos guiamos por el estudio que Edison Neira hace de la obra literaria de Osorio Lizarazo como novela urbana en el proceso de modernización: “El concepto de *Anomia* se utiliza como un “estado” de pérdida de horizontes (y por ende de falta de autoconciencia) al cual llegan el individuo y el grupo dentro de una sociedad que les ofrece más expectativas de las que en realidad son capaces de realizar”. En Edison Neira palacios, 20

III. Populismo y desesperanza

Los años 40 fueron sin duda difíciles para los sectores populares urbanos. Sector que se ensanchaba por la creciente migración y la dificultad de ascender socialmente. Las dificultades pasaban por el orden económico pero no se limitaban a él, el cambio de una sociedad que estaba en tránsito hacia la consolidación de la economía capitalista trastocaba las formas de relacionarse de los diferentes grupos de la sociedad, cambiando la estructura de la sociedad y con ello los criterios de identidad que solían señalar a los diferentes grupos sociales.

A este escenario de pauperización de las clases populares; de “estado anómico” generalizado por la pérdida de horizontes y de autoconciencia; tenemos que sumarle la ‘deriva de lo político’. Esto es, la pérdida de influencia de los partidos políticos frente a sus bases sociales, lo que contribuyó al sentimiento de desesperanza porque aun los más tradicionales medios de orientación, la filiación partidista, iban perdiendo sentido para los miembros de los grupos marginados, y con esto también se perdía la ilusión de verse representados políticamente.

Esta deriva encuentra su punto culminante en 1945. Las bases sociales sobre las que se había fundado una nueva relación política desde 1930, el sindicalismo y el pueblo obrero, se vienen abajo; porque los líderes sindicales, que hicieron parte de la primera ampliación de la ciudadanía, fueron cooptados por la política tradicional adoptando sus formas de negociación y alejándose de sus propios programas, con lo cual se alejaron también de sus bases sociales al adoptar los intereses de las élites del Partido Liberal¹²⁰. Partido que iba perdiendo cada vez más la capacidad de actuar por la presión de los intereses económicos y de sus propias divisiones internas. El sindicalismo fracasó en instituirse como el elemento cohesionador de las bases populares urbanas. Bases que

¹²⁰“En el reforzamiento del vínculo entre las organizaciones sindicales y el Estado. Las primeras estaban llamadas a servir de garantes del carácter popular del segundo. De esta manera estas organizaciones se veían obligadas a jugar su suerte apostándole a la solidaridad con un Estado en plena crisis que, identificado como era un hecho con los intereses de las clases dominantes, ya no estaba en capacidad de contribuir a la representación de un pueblo unificado. Al colocarse al lado del Estado, la CTC se inscribía en el proceso de ruptura de la representación misma del pueblo. Al hacerse otorgar un monopolio institucional, contribuía a la producción de un exterior a lo social de donde surgiría, bajo la bandera gaitanista, una imagen del pueblo radicalmente distinto”. En Pécaut, *Orden y violencia*, 339

quedaron a la deriva y se adhirieron, en gran medida, al movimiento populista¹²¹ cuando este movimiento llegó a sus barrios y a las plazas públicas, buscando instituir una nueva relación con lo social.

Esta crisis política del gobierno liberal, durante el segundo mandato de Alfonso López Pumarejo, llegó a su máxima expresión con la ausencia intermitente del Presidente desde 1943 y su renuncia definitiva a mediados de 1945. Además, en medio de esta crisis el Partido Liberal era atacado fuertemente por la dirigencia del Partido Conservador en cabeza de Laureano Gómez; y para empeorar la situación, las divisiones internas se agudizarían con el anuncio de la candidatura presidencial de Jorge Eliecer Gaitán en septiembre de ese mismo año, apenas unas semanas después de la renuncia de López.

Frente a estas condiciones económicas, sociales, y políticas que venimos estudiando, el porvenir de los habitantes populares bogotanos no parecía prometedor. Pero, con la campaña política de Gaitán un cambio importante se iba a efectuar respecto a los diferenciales de poder entre los grupos sociales que venimos estudiando, a favor de los miembros del grupo marginado. ¿Qué cambió? No fueron las condiciones materiales, propiamente dichas, las que cambiaron para favorecer a los sectores populares, la brecha salarial, cultural y social, entre las clases altas y los trabajadores medianamente calificados y los no calificados, no disminuyeron; y la educación, que era el medio de ascenso social, seguía siendo privilegio de unos pocos. La fuente de poder social a la que los miembros del grupo marginado pudieron acceder fue de otro orden: ganaron representación política a través del movimiento gaitanista. Por un lado, se vincularon al mundo público; y, por otro lado, se organizaron como grupo alrededor de la figura de Gaitán, ganando cohesión social.

Gaitán le dio al pueblo bogotano los medios de orientación para sentirse parte del ‘mundo público’, mundo vetado para ellos y propiedad de los convivalistas¹²²; e hizo de su

¹²¹ Como han demostrado varios autores que trabajan el populismo como fenómeno general, los populismos latinoamericanos de mitad de siglo XX han sido etapas de integración del pueblo nacional y fortalecimiento del Estado, a partir de una forma de construcción de lo político que busca la legitimidad en el apoyo popular por medio de “simbolismos y fórmulas institucionales de inclusión y negociación”. Su éxito reside en que los líderes populistas recogen y articulan una variedad de *demandas* que se constituyen en el criterio de la formación de las identidades colectivas. En Marco Palacios, *De populistas, mandarines y violencias. Luchas por el poder* (Bogotá: Editorial Planeta, 2001), 12; también ver: Ernesto Laclau, *La razón populista* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005)

¹²² Seguiremos a Herbert Braun en su conceptualización de la política de la época. Braun define a los políticos de la primera mitad del Siglo XX, quienes no hicieron parte de las guerras civiles del S. XIX, y a su forma de

figura, la figura del ‘jefe’, el eje de cohesión social, el elemento alrededor del cual los individuos se podían unir como grupo, coordinándose para perseguir fines comunes. Esta integración entre las masas y el caudillo, la relación de interdependencia que resultó de su encuentro los hizo más fuertes, la cohesión fue la fuente de su poder. Para el pueblo el éxito del caudillo significaba que tendrían a un representante de sus intereses en las altas esferas de la política, alguien que velaría por ellos, pues Gaitán conocía sus necesidades de primera mano. Gaitán era la promesa del cambio, era quien podía disminuir las barreras sociales abriendo el camino de la movilidad social, porque él ya lo había recorrido y él representaba la posibilidad del ascenso. El caudillo representaba la promesa de un progreso en sus condiciones vitales y con ello un sentido de justicia, una mejor distribución de las oportunidades en una sociedad sumamente inequitativa. La denuncia que Gaitán en sus discursos lanzaba en contra de la oligarquía, en contra de esos pocos que lo tenían todo, que acaparaban el poder político y las riquezas, dejando al resto del “país nacional” en la pobreza y en la enfermedad, era un mensaje sumamente poderoso porque apelaba a la experiencia inmediata de sus seguidores¹²³. Cuando todos los caminos de ascenso social estaban cerrados, Gaitán era su última esperanza.

Jorge Eliecer Gaitán ya era una figura conocida por los sectores populares de Bogotá, por su paso por la Alcaldía, por sus intervenciones en el Congreso y por los viernes culturales, pero fue con su candidatura que su movimiento de masas toma las dimensiones extraordinarias que le valieron la admiración de unos y el temor de otros. Desde 1945, Gaitán se convirtió en la fuerza de atracción que mantuvo unidos a los sectores populares, él era el elemento que los cohesionaba, los convocaba y los dirigía. El líder populista sabía que para su campaña presidencial no podía contar con la organización del Partido por lo que se valió de su fortaleza: su capacidad para movilizar al pueblo y crear nuevas instituciones por fuera de la esfera de influencia tradicional del Partido Liberal. El pueblo

hacer política como *convivalistas*: “Los jefes liberales y conservadores llamaban «convivencia» a su forma de gobierno. Con ese término revelaban su compromiso con una vida pública específica y con la paz. Aludían con él a algo más que el reparto ordenado de la política entre jefes de partidos tradicionalmente beligerantes. Su fin era «convivir», vivir juntos en un ámbito de poder para el cual se sentían admirablemente predestinados. Estos convivalistas se consideraban como civilistas que defendían las instituciones de la nación, y no como los caudillos que llevaron la nación a la guerra”. En: Braun, *Mataron a Gaitán*, 38.

¹²³ La conceptualización de este sentimiento de injusticia, de inequidad, está formulado en los discursos de Gaitán por medio de la diferencia entre el País político y país nacional, la oligarquía y el pueblo, en resumen la minoría que lo tiene todo y las masas que solo tienen carencias. Ver Pécaut, *Orden y violencia*, 387-408.

se convirtió en el amplificador, el promotor, el difusor del programa gaitanista, las bases se integraron en la organización de la campaña como en ninguna otra campaña. Las masas bogotanas ya no eran solo espectadoras ocasionales, eran parte activa, ininterrumpida, de una campaña que se extendió durante casi un año¹²⁴.

Para la campaña presidencial de 1946 Gaitán organizó su movimiento por cuadras, cada cuadra tenía un capitán que organizaba a sus vecinos, el capitán de la cuadra respondía al comité del barrio, que le respondía al comité de la zona. Los comités de las zonas recibían las órdenes del Directorio Municipal, directorio que recibía las órdenes directas de Gaitán. La ciudad estaba dividida por zonas, por lo menos quince, que estaban constituidas por hasta 10 barrios. Las tareas de las bases eran organizativas, coordinar la asistencia a las marchas, preparar los viernes culturales, preparar el barrio si Gaitán iba a visitarlo, integrar a los vecinos, hacer afiches, pegar pancartas, redactar notas para el periódico¹²⁵.

La vinculación de los capitanes se dio orgánicamente, la mayoría conoció a Gaitán por medio de sus alocuciones públicas, algunos eran militantes del Partido Liberal con experiencia en el trabajo político en temporadas electorales¹²⁶. Si la adhesión de los capitanes y de los mandos medios pasó por los discursos del ‘jefe’, lo mismo ocurrió con las masas gaitanistas anónimas. En la oratoria residía su poder. Gaitán hizo uso de una práctica tradicional en la política colombiana, se valió de la oratoria “para crear una relación simbólica entre él y la multitud”¹²⁷, pero le dio un giro subversivo a esta práctica. Gaitán abandonó “la textura barroca y aristocrática de las oraciones convivalistas”¹²⁸ que impresionaban al público y provocaban su respeto por su forma estética, pero cuya función no era la de dirigirse al público semiiletrado, sino la de dirigirse a través de los discursos a los contendores políticos y/o a las élites de los partidos. Gaitán “percibió los efectos liberadores de formas directas y populares de expresión”¹²⁹, hablándole al pueblo de los problemas a los que se enfrentaban cotidianamente, usando sus palabras, llevándolos al paroxismo por medio del ritmo que marcaba su cuerpo, sus gestos, su entonación, y que

¹²⁴ Braun, *Mataron a Gaitán*, 176.

¹²⁵ Alape, *El Bogotazo*, 47-66

¹²⁶ Alape, *El Bogotazo*, 47-66

¹²⁷ Braun, *Mataron a Gaitán*, 200.

¹²⁸ Braun, *Mataron a Gaitán*, 200.

¹²⁹ Braun, *Mataron a Gaitán*, 200.

imprimían sus discursos de emoción y dramatismo.

El poder de Gaitán para movilizar a las masas estaba en su palabra y en su mensaje, por eso los medios de difusión masiva jugaron un papel de vital importancia. La radio y la prensa eran los medios tradicionales por los que los políticos se dirigían a las masas, pero la forma en que Gaitán hizo uso de ellos encierra una diferencia. Laureano Gómez, Alfonso López, Eduardo Santos¹³⁰, tenían el músculo económico para hacerse con programas de radio y periódicos que les sirvieran a la difusión de sus programas políticos; Gaitán no podía financiar ninguno de los dos medios, pero tampoco podía resignarse a quedar en desventaja frente a sus contendientes.

El periódico que Gaitán fundó, *Jornada*, era financiado por sus simpatizantes quienes aportaban voluntariamente y recibían a cambio “los bonos que los acreditaban como miembros del movimiento”¹³¹, los vendedores eran gaitanistas y el periódico estaba dirigido a su base con un lenguaje claro y directo, sin pretensiones intelectuales que solo lograrían convertirlo en otro periódico de la élite dirigido a la élite¹³², y no un medio de encuentro y comunicación con sus seguidores, el pueblo.

La incursión de Gaitán en la radio también fue posible por su popularidad y sus simpatizantes. Rómulo Guzmán el director de ‘Últimas Noticias’, un programa bogotano de radio, era un fervoroso gaitanista que a través de su programa “unía el movimiento en todo el país y dio origen a programas similares en otras ciudades”¹³³. El programa de Guzmán se transmitía a mediodía, hora en que las calles bogotanas estaban atestadas porque los trabajadores salían a buscar almuerzo o se dirigían a sus casas para almorzar, el programa se reproducía por altoparlantes en las sedes gaitanistas y por medio de los camiones de propaganda que transitaban las calles de la ciudad llenándolas con el programa radial, con propaganda gaitanista o con la poderosa voz del caudillo, pues en otras horas del día

¹³⁰ “De tener un papel marginal en la campaña electoral de 1930. la radio se convirtió en un medio indispensable de movilización. (...). El mismo presidente López fue el primer político que defendió su administración valiéndose de un radio-periódico, *La República Liberal*. Para combatirla, Laureano Gómez, el líder de la oposición, compró *La Voz de Colombia*.” En: Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia*, 145.

¹³¹ Braun, *Mataron a Gaitán*, 177.

¹³² “[Gaitán] Quería que *Jornada* fuese distinta a *El Tiempo* y *El Siglo*. Comprendía que la prensa liberal y conservadora tradicional era primordialmente un vehículo de expresión intelectual por medio del cual los convivalistas confirmaban su lugar en la vida pública. No quería dirigirse a los políticos sino al pueblo.” En Braun, *Mataron a Gaitán*, 177.

¹³³ Braun, *Mataron a Gaitán*, 178.

Guzmán era reemplazado por grabaciones de discursos de Gaitán. Además de la constante presencia de Gaitán en las vías públicas por medio de su poderosa voz, la euforia alcanzó los ritmos populares que se politizaron; los porros que algunos gaitanistas dedicaron al líder liberal fueron sumamente populares.

La campaña publicitaria de la candidatura de Gaitán se hizo desde la base. Desde la financiación del periódico hasta la financiación de la organización barrial fue posible gracias a un trabajo colectivo, basado en los pequeños aportes voluntarios de miles de simpatizantes de las clases medias y bajas que aportaban algo de dinero; o de trabajo pegando afiches, haciendo pegamento, vendiendo periódicos; colaborando en las rifas, bazares y cuanto evento se organizará para conseguir fondos; asistiendo a las marchas y a los viernes culturales; o sabotando a los contendientes de Gaitán¹³⁴, y a los medios tradicionales¹³⁵ cuando estos intentaban sabotear con su silencio el movimiento de masas del caudillo liberal. Braun resume en una oración la campaña presidencial de Gaitán, campaña que abarcó e invadió todos los espacios privados y públicos de la ciudad: “un movimiento dirigido por un solo hombre desde arriba fue tomando forma desde abajo”¹³⁶.

El movimiento gaitanista tuvo su cuna en Bogotá, en los sectores populares de la ciudad que se adhirieron a Gaitán cuando el líder populista llegó a sus barrios recogiendo su descontento por las dificultades económicas que no daban respiro, por las difíciles condiciones de vida, por el menosprecio con el que eran tratados. Gaitán llegó denunciando a los culpables de los males que sufría el pueblo, los “oligarcas”, ahondando aún más la deriva política de las masas al deslegitimar a los políticos tradicionales quienes no podrían volver a levantarse como representantes genuinos del pueblo, pero Gaitán lanzaba un salvavidas, mientras atacaba al establecimiento y lo hacía responsable de los males de sus seguidores, él se erigía como la solución.

Pero, no era solo la solución para el alivio económico, sino para la participación

¹³⁴ “Los gaitanistas obligaron a Lleras Restrepo a que abandonara la campaña cuando ahogaron su voz una noche en el Teatro Municipal y lo siguieron luego hasta su casa. Cuando Lleras se retiró, los liberales trataron de oponerse a Gaitán con el siempre reticente Darío Echandía, pero éste también retiró su candidatura cuando los gaitanistas, colocados estratégicamente en todas sus manifestaciones, le gritaban preguntas agresivas. Sólo perseveró Gabriel Turbay.” En Braun, *Mataron a Gaitán*, 175.

¹³⁵ “Cuando *El Tiempo* lo dejaba de mencionar [a Gaitán] durante semanas enteras, sus partidarios apedreaban el edificio en un ritual nocturno que llegaron a comprender incluso los redactores y los trabajadores del periódico.” En Braun, *Mataron a Gaitán*, 174.

¹³⁶ Braun, *Mataron a Gaitán*, 182.

política, para la vinculación de hombres y mujeres a un movimiento que superaba las individualidades anónimas que habitaban la ciudad, que creaba una comunidad de expectativas, que unía al pueblo urbano bajo una sola bandera y bajo un único propósito. Y no de manera abstracta sino de manera efectiva, por medio de la organización barrial, con la participación del pueblo urbano en bazares, reinados, manifestaciones, venta de periódicos, y un sin fin de actividades que no tuvieron descanso desde 1945. Subestimar el alivio anímico que puede producir el sentirse parte de una colectividad sería un error, y más en una ciudad que experimentaba las tensiones que implicaban la transformación de la estructura social, el gaitanismo propició la creación de nuevos lazos dentro de las comunidades urbanas, lazos que se actualizaban con cada viernes cultural, con cada manifestación del “jefe”.

Este alivio anímico de los sectores populares, lo vemos en el cambio en la opinión grupal que los miembros del grupo marginado tenían acerca de su valor humano. Cambio que se manifestó en la posibilidad que las clases populares ganaron de poder responder a los mecanismos de estigmatización de la élite. En el capítulo anterior vimos como la élite estigmatizaba exitosamente a los miembros del grupo marginado, y como este mecanismo se sostenía en una creencia en su superioridad humana; veamos ahora cómo en paralelo a la organización del pueblo alrededor del programa gaitanista se da un cambio en la percepción de su valor humano y, por consiguiente, un cambio en la percepción del valor humano de los miembros de la élite.

Los adjetivos que se utilizan para estigmatizar a los miembros de un grupo son efectivos si quien es humillado e insultado por medio de un epíteto, que normalmente se refiere al grupo al que pertenece, reconoce que quien lo insulta está respaldado por un grupo con un diferencial de poder mayor respecto al de su propio grupo¹³⁷. Por ejemplo, si un colombiano de piel clara y rasgos finos le dice “indio” o “guache” a otro colombiano de piel más oscura, el segundo no va a herirlo ni a insultarlo si al responderle lo llama “blanco”, pues la efectividad de la estigmatización no reside en el término en sí mismo, sino en la relación social, y en los diferenciales de poder que operan en esa relación, y que se condensan en el calificativo.

¹³⁷ Elias, *La civilización de los padres*, 95-103.

Por lo anterior, queda claro que no cualquiera puede estigmatizar a alguien más con la misma efectividad. El calificativo de “oligarca” no siempre hizo parte del discurso público, Braun señala que el primero que lo introdujo en el discurso público fue “el leopardo” Silvio Villegas en 1930, así, que primero fue utilizado por un conservador para atacar al gobierno liberal que acababa de subir al poder. Pero, fue la apropiación del epíteto por parte de Gaitán la que hizo de la palabra un agravio, y un agravio eficaz en contra de las élites de los dos partidos políticos; su uso, el daño que producía y su popularidad ascendieron cuando la fuerza del grupo que estaba detrás ascendió, sin ese sostén social era una palabra vacía, sin eficacia, sin dientes.

Gaitán le dio a sus seguidores una clave de interpretación del mundo político, del país político, al denunciar que los políticos liberales y conservadores eran esencialmente iguales: oligarcas que gozaban de un poderío económico y político ilimitado a costa de la miseria del resto¹³⁸, así eliminó el aura de respeto que el pueblo tenía frente a los notables políticos. Del “Doctor” se pasó al “Oligarca”. Gaitán al alabar al pueblo y ponerlo por encima de los dirigentes le dio confianza, al dirigirse al pueblo con su lenguaje, al dejarse ver en sus discursos sudoroso por el esfuerzo, rompiendo con las normas conspicuas de comportamiento de los políticos tradicionales, se acercó más a la gente, evidenciando lo artificial de las maneras de los convivalistas y lo diferente que él era de ellos¹³⁹. Así, “Gaitán disminuyó la distancia entre dirigentes y dirigidos, mientras al mismo tiempo insinuaba que se iban a invertir los términos: el pueblo prescindiría de los políticos”¹⁴⁰.

En la exaltación del pueblo como la fuerza rectora de la sociedad, fuerza que habría sido arrebatada por los oligarcas, Gaitán elevó la imagen que de sí mismos tenían sus seguidores y, consecuentemente, disminuyó la favorabilidad que sus seguidores tenían de los políticos tradicionales. Esto, se tradujo en un cambio en el trato entre gobernantes y gobernados, y aunque las distancias culturales y económicas no disminuyeron, la irrupción de las masas en la vida pública, anteriormente propiedad de los convivalistas, sí disminuyó

¹³⁸ “El concepto de oligarquía no define, pues, una representación de clase. Se refiere a la concentración de la riqueza, pero concierne primordialmente a la concentración del poder político. Designa un poder que ha llegado a ser ajeno a la sociedad, pero que la controla de un extremo a otro; que ha subvertido todos sus valores y sus saberes, pero para apropiárselos”. En: Pécaut, *Orden y violencia*, 394-395.

¹³⁹ Braun, *Mataron a Gaitán*,

¹⁴⁰ Braun, *Mataron a Gaitán*, 76

las distancias, y esa diferencia que antes se expresaba en el trato deferente por parte de los gobernados fue desapareciendo.

Lo que vemos es un cambio en la escala diacrónica del espectro formalidad/informalidad, es decir, un cambio a través del tiempo en el que las relaciones entre gobernantes y gobernados se han vuelto más informales. Los protocolos, las frases que resaltaban la desigualdad de las posiciones sociales como el “doctor”, “don”, “sumerce”, “mi señor/a”, van cayendo en desuso, porque las distancias sociales que las mantenían disminuyen¹⁴¹. En este caso particular, el trato de los gobernados hacía los gobernantes se hizo más informal, porque la distancia social que se mantenía por una superioridad social económica y cultural acompañada de una creencia en un valor humano superior, se dislocó. La diferencia abismal entre las condiciones económicas y culturales entre los dos grupos se mantenía, pero la creencia en el valor humano superior se vino abajo. De un distante respeto que los gobernados tenían frente a los políticos tradicionales de sus partidos, se pasó a una sospecha de los primeros acerca del uso que los segundos hacían del poder social con el que contaban, e incluso llegaron a cuestionar la legitimidad de esas ventajas sociales.

Este cambio no pasó desapercibido para los liberales y conservadores tradicionales, quienes en respuesta lanzaron una campaña de desprestigio en contra de la “turba gaitanista”, una vez Gaitán se ratificó como jefe único del Partido Liberal¹⁴². En este ataque los políticos tradicionales de los dos partidos lanzaron una campaña de estigmatización a través de sus periódicos, *El siglo* y *El tiempo*, campaña en la que se advierte la incomodidad y la nostalgia¹⁴³ que les generó el cambio en la actitud de las masas, los gobernados, cambio que se les hacía patente en la invasión del espacio público por parte de

¹⁴¹ Norbert Elias, *Los alemanes*, (México D.F.: Instituto Mora, 1999)

¹⁴² Después de que en septiembre de 1947 Gaitán denunciara al gobierno de Ospina Pérez por una importación ‘ilegal’ de gases lacrimógenos que serían utilizados para atacar al pueblo liberal comandado por Gaitán, y el Congreso iniciara una investigación que descubriría que el encargo fue efectuado por Lleras Camargo cuando reemplazaba a López Pumarejo, la credibilidad de Gaitán se vio afectada. Momento que aprovecharon los políticos tradicionales de los dos partidos para atacar a Gaitán y a su ‘tribu gaitanista’.

¹⁴³ “*Semana* se refería todavía al Jockey Club como «el más conmovedor ejemplo de convivencia. Allí llegan los ciudadanos de todos los partidos... y comentan la política dentro de un ambiente de imparcialidad... La educación y los buenos modales impiden que allí brote la pasión sectaria, se hagan alusiones inconvenientes, los caballeros se muestren los dientes». En diciembre la misma revista informaba que el club estaba comenzando «a perder ese carácter de sombrío cónclave de los grandes ricos» gracias al «ambiente revolucionario» introducido por la presencia de los gaitanistas.” En: Braun, *Mataron a Gaitán*, 242

Gaitán y de las masas gaitanistas. Entonces, atacaron los porros el ritmo popular que fue politizado y popularizó las canciones de la campaña de 1946; atacaron la radio, por ser el vehículo de encuentro de Gaitán con el pueblo iletrado; atacaron *Jornada* y a sus voceadores por ocupar las calles¹⁴⁴, es decir, atacaron los medios a través de los cuales se efectuaba la reunión, y se fortalecía la cohesión, del líder con sus seguidores.

Las calles de Bogotá transformadas y llenas de voceadores del periódico gaitanista, de programas radiales dedicados al movimiento, de porros y de ruanas vestidas con orgullo, se volvieron ajenas y amenazantes para los políticos educados en la convivencia; quienes respondieron caricaturizando y calificando a “la tribu gaitanista” como una masa de mestizos, indios y negros, violentos, irracionales e incultos. Todos los juicios que la élite había usado históricamente para estigmatizar a las clases populares fueron reencauchados para atacar a Gaitán y a los gaitanistas; la propaganda clasista y racista no fue sino la adaptación de los viejos epítetos a una nueva circunstancia¹⁴⁵.

Debemos aclarar que Gaitán no estaba exento de las concepciones deterministas que eran hegemónicas en los saberes de la época¹⁴⁶. Pero, Gaitán no creía que la causa de los males sociales fuera un mal inherente al pueblo colombiano, la causa era la ausencia de políticas públicas eficientes dirigidas a transformar las condiciones sociales que generaban la delincuencia, la enfermedad, el analfabetismo. Y, aunque, Gaitán estaba lejos de decirle a sus seguidores que usaran la ruana con orgullo y se enorgullecieran de su ascendencia campesina, sí les decía que sus enfermedades y su pobreza no eran culpa de ellos sino de los oligarcas que se enriquecían y vituperaban sus costumbres sin hacer nada al respecto,

¹⁴⁴ “En marzo de 1948 el gobernador de Cundinamarca dio órdenes a la policía para que se suspendiera la venta de *Jornada* en las calles de Bogotá, pues los gritos de los voceadores distraían de sus ocupaciones a los empleados públicos”. En: Braun, *Mataron a Gaitán*, 76

¹⁴⁵ Con la explosión del Bogotazo y de la Violencia rural estos medios de estigmatización se convirtieron en la explicación y en la historia oficial de los fenómenos de violencia partidista de medio siglo: la chusma violenta, iletrada e irracional que por su herencia indígena se entregó al desenfreno al robo y al asesinato.

¹⁴⁶ Las explicaciones biológicas deterministas eran hegemónicas en casi todas las disciplinas: en la medicina, en la sociología, y en el derecho bajo la escuela del Positivismo Jurídico. Desde sus años de formación en la Universidad Nacional Gaitán adoptó las teorías de esta escuela, cuando viajó a Roma para continuar sus estudios se hizo discípulo de Enrico Ferri, celebre criminólogo representante de la escuela positivista. Esta escuela postulaba que “el cambio y las convulsiones sociales afectaban tanto la personalidad individual como la criminalidad colectiva. Por consiguiente, unas reformas sociales bien planeadas podrían reducir la delincuencia. Una vez descubiertos los factores que llevaban a una persona al crimen, podían hallarse los remedios”. En: Braun, *Mataron a Gaitán*, 96.

así libraba a sus seguidores del estigma, les descubría al culpable que se escondía detrás de escena y formulaba la solución, su triunfo, que conllevaría a la implementación de las políticas necesarias.

Como vemos, la relación entre Gaitán y sus seguidores se puede caracterizar como simbiótica, las dos partes se beneficiaron mutuamente, es más, de su correspondencia mutua dependía su éxito. Para el pueblo, el triunfo de Gaitán era el objetivo final que los unía, de la unidad alrededor del programa gaitanista, que pregonaba subordinar el poder político al pueblo, se siguió un aumento en su valoración personal, habían ganado, por lo menos, el poder cuestionar los epítetos que las campañas deterministas les habían impuesto y devolver el golpe, un triunfo no menor. A Gaitán, el respaldo popular lo llevó a convertirse en el jefe único del Partido Liberal en menos de dos años. La presión de sus simpatizantes ahuyentó a sus contrincantes dentro de su propio partido, el sabotaje también fue dirigido a los líderes sindicales y al ex-Partido Comunista porque estos se encontraban cooptados por el ala lopista del Partido Liberal¹⁴⁷. Para la campaña de 1946 ni los gaitanistas ni Gaitán atacaron al Partido Conservador o a su líder Laureano Gómez¹⁴⁸, esperando ganarse el apoyo de esta colectividad; situación que parecía posible pues para ese momento compartían un enemigo común, el régimen del presidente ausente Alfonso López Pumarejo. Solo faltando cinco semanas para los comicios el Partido Conservador anunció la candidatura oficial de Mariano Ospina Pérez, momento en el que Gaitán cambió su retórica frente a esta colectividad.

Pero, el movimiento gaitanista no solo respondió a los llamados a tomarse las calles, también respondió en las urnas: para las elecciones presidenciales de 1946 el Partido Liberal consiguió el 73.1% de los votos en Bogotá, de los cuáles 57.5% fueron por Gaitán, en el resto del departamento el Partido Liberal consiguió el 56.4% de los votos, de los

¹⁴⁷ “También nos enfrentábamos con el partido comunista. Cuando Gaitán iba a recorrer los barrios, el partido comunista llegaba desde las seis de la mañana a sabotearnos, pero nosotros ya estábamos listos. Pedro Garzón tenía ideas muy buenas y uno de esos días de le ocurrió armar a los hijos de los gaitanistas con flechas y cuando Vieira empezó a hablar, le lanzaban flechas no le quedó más remedio que ponerse corneta del micrófono en la cabeza para protegerse (...)” Entrevista a Luis Eduardo Ricaurte en Alape, *El Bogotazo*, 56.

¹⁴⁸ Pécaut interpreta que el silencio de Gaitán frente a la división partidista entre conservadores y liberales en la campaña de 1946 se debió a la ilusión que el caudillo liberal tenía de ser apoyado por Laureano, además, de atraer a las masas conservadoras. Este cálculo político era expresado por Gaitán en sus discursos con frases como: “El hambre no tiene color político” o “Las enfermedades no son ni conservadoras ni liberales”.

cuáles 33.8% fueron por Gaitán¹⁴⁹. Aunque, el Partido Liberal perdió por presentarse dividido, Gaitán tradujo en las urnas el poder popular que se hacía sentir en las calles.

Las elecciones de 1946 marcaron el retorno del Partido Conservador al Ejecutivo, pero, también, la primacía del gaitanismo dentro del Partido Liberal, superioridad que sería ratificada en las elecciones legislativas de marzo de 1947. La balanza de poder había cambiado a favor del Partido Conservador en relación al Partido Liberal, y al interior del Partido Liberal a favor del gaitanismo. El gaitanismo, al ser la fuerza mayoritaria del partido, reagrupó sus filas bajo la bandera del Partido Liberal, y a los liberales no les quedó de otra que organizarse bajo el liderazgo de Gaitán.

La contienda en contra los ‘notables’ liberales ya se había ganado¹⁵⁰, el reto que el triunfo de Ospina Pérez les imponía a los gaitanistas, y a todos los liberales, era el de hacerle frente al monopolio del poder judicial y policial que el Partido Conservador adquirió al hacerse con el Ejecutivo. Lo que el pueblo bogotano liberal, y el pueblo colombiano liberal, se jugaba después de agosto de 1946 ya no se limitaba al triunfo del Gaitán o de Gaviria, ahora se jugaba su supervivencia: con los conservadores en el poder los empleados estatales, los obreros de Obras Públicas, los transportadores, los policías, incluso los empleados privados veían en riesgo sus vidas y sus medios de subsistencia, la pérdida de su trabajo por razones partidistas al ser reemplazados por conservadores.

Por lo tanto, el movimiento social que progresó desde 1946 fue un movimiento popular y liberal, dirigido por Gaitán, en contra del gobierno conservador¹⁵¹, movimiento que se expresó en múltiples manifestaciones en contra de la “conservatización” del aparato estatal. Estas manifestaciones en contra de la exclusión y la estigmatización que experimentaban los miembros del partido perdedor y la amenaza que eso significaba para sus medios de subsistencia y para sus vidas, abarcaron desde los discursos políticos hasta

¹⁴⁹ Pécaut, *Orden y violencia*, 405-406.

¹⁵⁰ Los anteriores líderes del Partido Liberal se vieron desplazados de sus posiciones de poder: “Turbay se retira a París, donde muere en 1947; Alberto Lleras Camargo se va para la OEA; Alfonso López para las Naciones Unidas; Carlos Lleras Restrepo espera días mejores asumiendo por el momento funciones de director en la Federación de Cafeteros y en la industria”. En Pécaut, *Orden y violencia*, 462.

¹⁵¹ “El movimiento no es un movimiento obrero; es un movimiento tanto del pueblo bajo como de los pequeños comerciantes y artesanos, de todos los empleados públicos liberales y, cada vez más, de las capas intelectuales vinculadas con el liberalismo. Las reivindicaciones económicas desempeñan allí un papel importante, al igual que el temor a los despidos en el sector público a medida que los conservadores comienzan a reclamar su parte en la administración; pero sobre todo está presente la identidad partidista que crea vínculos entre todas las capas.” En Pécaut, *Orden y violencia*, 461.

las manifestaciones masivas: desde la amenaza de huelga general de mayo de 1947; pasando por los más de “600 conflictos colectivos”¹⁵² que estallaron a lo largo de un año y medio; hasta la marcha del silencio, un mes antes del asesinato de Gaitán; todas estas demostraciones del descontento general del pueblo liberal estaban dirigidas en contra del régimen conservador, por los despidos masivos de liberales y por los ataques en contra de la vida de los liberales.

Pero, a medida que las tensiones partidistas aumentaban el elemento cohesionador lentamente iba dejando de ser Gaitán para volver a ser la identificación con el Partido Liberal, liderado por Gaitán¹⁵³. Pues, los ataques que los gaitanistas y otros liberales del común sufrían, la estigmatización y la exclusión de sus medios de trabajo, los sufrían por liberales primero y por gaitanistas después. Esto ocurría porque aunque la filiación partidista pasaba por las tradiciones familiares, los lazos que dicha filiación establecía no tenían consecuencias solo para la definición de la identidad individual, la vinculación a un grupo multclasista, que superaba al núcleo familiar, tenía implicaciones reales para el acceso a ciertas ventajas sociales. Y esto era posible porque la organización al interior del Estado permitía que las pretensiones hegemónicas que perseguían los partidos fueran realizables, haciendo de la alternancia de poder una lucha por el control monopólico de las instituciones del Estado, lo que necesariamente requería la exclusión de los anteriores funcionarios pertenecientes al partido contrario. Este movimiento encerraba un potencial conflictivo enorme.

El Partido Conservador y sus notables venían esperando la oportunidad de recuperar su hegemonía desde 1930, y en esos 16 años de espera no habían ocultado su pretensión. En orden de mantener su espacio político habían hecho oposición, el rabioso discurso que dominaba el espacio público lo podemos ilustrar con la famosa directriz de Laureano Gómez para sus co-partidarios: “hacer la República invivible”; o la exclamación del Ministro de Justicia de Ospina Pérez: “defender a sangre y fuego a la policía”. Este ambiente venía allanando el camino para la confrontación directa y para la división radical entre conservadores y liberales. Por eso, no fue sorpresa que una vez el Partido

¹⁵² En Pécaut, *Orden y violencia*, 457.

¹⁵³ Con el asesinato de Gaitán y en virtud de la organización del movimiento gaitanista que no contaba con otras figuras públicas reconocidas legítimamente por los seguidores del movimiento, la reincorporación de los gaitanistas al Partido Liberal fue definitiva.

Conservador ocupó el Ejecutivo iniciará la reconquista de la hegemonía conservadora (aun cuando en principio se instauró un gobierno de Unión Nacional), otorgándole a miembros de su partido las gobernaciones, alcaldías y la rama judicial, puestos designados por nombramiento; desde estas posiciones los conservadores designados completaron la purga partidista en sus administraciones y en las instituciones que quedaban bajo su mandato, como la aduana y la policía. En Bogotá, la policía tenía una tendencia liberal y gaitanista, razón por la cual cuando los gaitanistas apedreaban *El Tiempo* o boicoteaban a algún político opositor de Gaitán la policía no interfería, pero, por esa misma razón cuando Ospina subió al poder creó una policía conservadora alterna para equilibrar las fuerzas¹⁵⁴.

La inseguridad social que acompañaba a las elecciones que marcaban la alternancia de partidos volvió a reinar, y se extendió a lo largo de la organización social y a lo ancho de la geografía colombiana. Si los conflictos y las tensiones se multiplicaron sin control desde 1946 hasta 1948 se debió, en parte, porque pese al año y medio que el Partido Conservador llevaba en el ejecutivo no era lo suficientemente fuerte para controlar a sus partidarios y evitar que los ataques se extendieran, pues no había logrado el monopolio efectivo de las fuentes de poder social para inclinar la balanza de poder definitivamente a su favor. Esto, porque la fuente de poder social con la que se habían hecho los gaitanistas no era una fuente que se pudiera arrebatar como se dispone de un puesto ministerial, la fuente de poder había sido la unidad del pueblo alrededor de un elemento cohesionador, Jorge Eliécer Gaitán, y el Partido Conservador no podía ganarse el favor y la lealtad de las masas urbanas por medio de la fuerza.

Además, pese al difícil año y medio que llevaban los liberales del común, con los conservadores en el mando, los liberales no estaban derrotados. La campaña de 1946 no había sido un fracaso para el movimiento gaitanista que, ahora, como fuerza principal comandaba al Partido Liberal con el objetivo de recuperar el poder en 1950. Si la pelea era más reñida era porque el premio era más gordo¹⁵⁵, y porque las confrontaciones partidistas

¹⁵⁴ En otros departamentos, como Boyacá, los alcaldes, que eran nombrados por el presidente, destituían a los policías liberales, “conservatizando” así la fuerza; y para reforzar su presencia, funcionarios de otras dependencias que estaban bajo el mandato de la alcaldía o de la gobernación sirvieron como fuerzas conservadoras para-policiales.

¹⁵⁵ Desde 1930 el Estado se había fortalecido, por un lado, los gobiernos liberales se había encargado de articular los intereses de los diferentes grupos socioeconómicos que surgieron con la expansión de la economía cafetera; esta representación fortaleció el papel del Estado “en la estructuración de la sociedad

eran impulsadas por autoridades sociales de los dos partidos, si los conservadores tenían en los pulpitos de las iglesias a sus intermediarios, los liberales tenían a su líder populista quien continuaba organizando al pueblo gaitanista y al pueblo liberal en contra del régimen conservador, y quien podía movilizar al pueblo de formas espectaculares, como quedo demostrado con la marcha del silencio. El pueblo liberal bogotano no salió derrotado de las elecciones de 1946, estaba en pie de lucha para hacerle frente a los desafíos que se les avecinaban, pero con el asesinato de Gaitán quedó abatido, después de la primera explosión popular.

Con el asesinato de Gaitán las múltiples tensiones que se encontraban latentes entre los diferentes grupos de la sociedad estallaron masiva y violentamente. Tan pronto como se conoció la noticia del asesinato del caudillo liberal, para los gaitanistas y para los liberales era claro que los culpables eran los conservadores, el mismo régimen que había iniciado una purga partidista, que los había despedido, que había puesto en peligro su vida, y que ahora les arrebató a su líder. Por eso, los primeros ataques e incendios de ese 9 de abril fueron en contra de los edificios públicos que representaban al gobierno conservador; en contra del periódico de Laureano Gómez, *El siglo*; de su casa, aunque esta quedara en Fontibón; y en contra del restaurante El venado de oro que se había construido por orden de Gómez para la IX Conferencia Panamericana.

Con la ausencia de Gaitán los “notables” liberales recuperaron la dirección del partido y a los gaitanistas no les quedo otro símbolo bajo el que agruparse que el del liberalismo y el, consecuente, antagonismo con el Partido Conservador. La desarticulación del movimiento populista se debió a la misma razón a la que debía su éxito, la fuente de poder social de Gaitán fue la de constituirse como el elemento cohesionador del pueblo gaitanista; y su fortaleza era la debilidad de su movimiento, el gaitanismo no tenía otras cabezas visibles que se hubieran legitimado ante el pueblo como líderes que pudieran

colombiana”. Por otro lado, el aparato militar se modernizó y aumentó sus efectivos gracias a la Guerra contra el Perú; así mismo, en los años de la II Guerra Mundial se crearon nuevas instituciones, que empleaban a mayores sectores de la clase media, y que estaban destinadas a intervenir y fortalecer la economía del país; este impulso tuvo como consecuencia la organización en gremios de los diversos intereses económicos. La tesis de Paul Oquist es que, paradójicamente, con el fortalecimiento del Estado que se efectuó a lo largo de 16 años, la lucha por el poder hegemónico del aparato estatal llevó a una guerra civil no declarada. Porque, las ventajas sociales que se derivaban de que el partido del que se era militante consiguiera el poder monopólico del Estado, eran en 1946 mucho mayores que en cualquier otro momento del siglo XX.

reemplazar el papel de Gaitán, por eso, una vez desaparecido el líder el movimiento se deshizo.

Así, fue como Gaitán en tan sólo tres años le dio la vuelta a la mesa. El líder liberal entró a los barrios olvidados de la ciudad y recogió el descontento de miles de obreros, empleados públicos y bogotanos pobres, que estaban tan olvidados como sus calles polvorientas, los reivindicó como ciudadanos, les dio cabida en el discurso público, les dio un movimiento para que se unieran como comunidad urbana, al darles representación política les dio esperanza. Aun cuando perdieron las elecciones no fracasaron, porque la relación entre el caudillo y las masas se mantenía, y la carrera por la presidencia continuaba. El pueblo popular urbano sólo se vio derrotado con el asesinato de su líder, sin Gaitán no había gaitanismo, no había movimiento, el grupo social que se había formado durante tres años y que se estructuraba desde las manzanas de los barrios se atomizó en individualidades anónimas que retomaban su cotidianidad.

Conclusiones

Las razones que hemos encontrado para explicar el malestar anímico, la inseguridad, la desesperanza, de los habitantes de los sectores populares bogotanos en los diez años de estudio no pueden ser reducidas a una explicación unívoca. Ciertamente, encontramos que las dificultades económicas por la disminución de los salarios y la creciente inflación afectaban las condiciones de vida del pueblo popular urbano, quienes veían como con el pasar de los años su calidad de vida disminuía y los bienes que antes podían consumir, los barrios que antes podían habitar, los servicios públicos con los que podían contar se les iban volviendo inaccesibles. Igualmente, la ilusión de ascender socialmente se diluía, a la par que las posibilidades de darles a sus hijos los medios de orientación para que ellos ascendieran, pues el acceso a la educación secundaria y universitaria no se democratizó y se mantuvo como privilegio de unos pocos, y por consiguiente, las posibilidades de acceder a posiciones que otorgaran poder y ventajas sociales se mantenían cerradas para ellos, en gran medida.

Pero, no menos importantes fueron las relaciones de interdependencia en las que entraron los miembros de estos sectores populares. El proceso civilizatorio impulsado por la élite y destinado a cambiar las tradiciones campesinas de los habitantes populares de la ciudad, ahondaban el proceso de desarraigo que se venía adelantando por el crecimiento urbano, y por la reconfiguración que la estructura social venía experimentando desde principios de siglo por el impulso de la economía capitalista. Estos fenómenos que dificultaban la creación de nuevos vínculos en un momento histórico en el que los lazos tradicionales se volvían obsoletos a fuerza de campañas y políticas públicas que buscaban instaurar la modernidad, suscitaron un sentimiento generalizado de pérdida de autoconciencia para los hombres y mujeres populares que habitaban la ciudad y que se sentían inseguros frente a la posición social que ocupaban, pues las nuevas comunidades afectivas que podían formar no estaban lo suficientemente instituidas como para ofrecerles abrigo.

El movimiento gaitanista hace su incursión en esta coyuntura. La adhesión al movimiento gaitanista por parte de los habitantes bogotanos populares se explica, en buena medida, porque Gaitán recogió en sus discursos este sentir generalizado, la inseguridad

acerca del lugar social, las reivindicaciones sociales y económicas, la falta de representación política, la injusticia en la distribución de la riqueza y de las oportunidades, el menosprecio al que estaban expuestos estos hombres y mujeres por sus costumbres. A partir del alivio anímico que Gaitán representó para los sectores populares, podemos sacar conclusiones acerca de los motivos del descontento. Porque, Gaitán no alivió las condiciones materiales de estos sectores, aunque las reivindicaciones económicas siempre hicieron parte de su programa, el cambio que el movimiento gaitanista impulsó fue la creación de una identidad, de una comunidad de expectativas, al alrededor del líder liberal, y esta identidad grupal se forjó desde las comunidades urbanas organizadas por manzanas, por barrios, por zonas. Los miles de bogotanos anónimos, recién llegados, que no conocían a nadie en la ciudad, a nadie en sus barrios, se vieron movidos a integrarse a un movimiento que abogaba por sus necesidades. La representación política y la vinculación a una comunidad política fueron las fuentes de poder social para los miembros de los sectores populares, quienes se organizaron con el objetivo de perseguir un fin, el triunfo de Gaitán que sería el triunfo de todos ellos.

El haber perdido las elecciones presidenciales de 1946 no representó un fracaso ni para Gaitán ni para los gaitanistas, porque en dos años pasaron de ser la disidencia del Partido Liberal a ser la fuerza mayoritaria del partido. Las luchas en contra del gobierno de Ospina Pérez fueron tan agudas por el liderazgo de Gaitán, quien seguía organizando al pueblo Liberal y se mantenía en la carrera por la presidencia. Pero, con la muerte del líder la fuerza de gaitanismo bogotano se diluyó, pues en el movimiento no se perfilaba una figura sustituta. Ante este escenario el único camino que quedó abierto fue el de la violencia.

Bibliografía

- ALAPE, Arturo. *El Bogotazo, memorias del olvido*. Bogotá: Editorial Pluma, 1984.
- ALCALDÍA DE BOGOTÁ. *Cartilla del hogar modelo obrero*. Bogotá: Imprenta Municipal, 1938.
- AMATO, Peter. *An analysis of the changing patterns of elite residential areas in Bogotá, Colombia*. New York: Cornell University, 1968.
- _____. «La evolución, ratificación oficial y consecuencias del uso segregado de las tierras en una ciudad latinoamericana», *Revista de Ciencias Sociales* XIV, no. 3 (1970): 397-414.
- ARIÈS, Philippe. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus, 1987.
- BRAUN, Herbert. *Mataron a Gaitán*. Bogotá: Aguilar, 2008.
- CALVO ISAZA, Óscar Iván; y Saade Granados, Marta. *La ciudad en cuarentena. Chicha, patología social y profilaxis*. Bogotá: Premios departamentales de cultura, 1998.
- CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA. «Las condiciones económico-sociales y el costo de la vida en Bogotá», *Anales de economía y estadística* no. 19-20 (1946).
- ELIAS, Norbert. «El atrincheramiento de los sociólogos en el presente». En *La civilización de los padres y otros ensayos*, editado por Vera Weiler, 139-197. Ciudad de México: Norma, 1998.
- _____. «A note on the concepts 'social structure' and 'anomie'». En *The Established and the Outsiders*, editado por Cas Wouters, 199-202. Dublin: University Collegue Dublin Press: 2008.
- _____. «Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados». En *La civilización de los padres y otros ensayos*, editado por Vera Weiler, 79-138. Ciudad de México: Norma, 1998.
- _____. *Los alemanes*. México D.F: Instituto Mora, 1999.
- _____. *El proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- EL MES FINANCIERO Y ECONÓMICO. «Geografía económica de Colombia», *El*

mes financiero y económico, no. 100 (1946).

GONZÁLEZ, Libardo. «Bernardo Tovar Zambrano. *La intervención económica del estado 1914-1936*». *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, no. 12 (1984): 201-206.

GRISALES SALAZAR, Orlando. «El problema de la productividad del trabajo en la industria: Bavaria». Tesis pregrado, Universidad Nacional, 1981.

HELG, Aline. *La educación en Colombia 1918-1950. Una historia social, económica y política*. Bogotá: Cerec, 1987.

HENDERSON, James. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006.

JARAMILLO, Samuel. «Sobre la Macrocefalia Urbana en América Latina», *Desarrollo y sociedad* no.1 (1979). 113-132.

KALMANOVITZ, Salomón. *Economía y nación*. Bogotá: Tercer mundo editores, 1994.

LACLAU, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

LÓPEZ, Abel Ricardo. «We have everything and we have nothing”: Empleados and middle-class identities in Bogotá: 1930-1955». Tesis de maestría, Virginia Polytechnic Institute And State University, 2001.

MEDINA, Medofilo. «Bases urbanas de la violencia en Colombia. 1945-1950, 1984-1988». *Historia Crítica* no.1 (1989): 20-32.

MEJÍA, German. *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá: CEJA, 1999.

NEIRA PALACIOS, Edison. *La gran ciudad latinoamericana. Bogotá en la obra de José Antonio Osorio Lizarazo*. Medellín: Fondo editorial universidad EAFIT, 2004.

NOGUERA, Carlos. «La higiene como política. Barrios obreros y dispositivo higiénico: Bogotá y Medellín a comienzos del siglo XX». *Anuario Colombiano de historia social y de la cultura* 25 (1998): 188-215.

OQUIST, Paul. «El derrumbe parcial del Estado». En *El Estado en Colombia*, compilado por Luis Javier Orjuela, 103-216. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2010.

PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia, Colombia 1850-1994*.

Bogotá: Norma, 1995.

_____. *De populistas, mandarines y violencias. Luchas por el poder.* Bogotá: Editorial Planeta, 2001.

PÉCAUT, Daniel. *Orden y violencia: Colombia 1930-1953.* Medellín: EAFIT, 2012.

PECHA QUIMBAY, Patricia. «Programas de vivienda popular en Bogotá (1942-1959): El caso de la Caja de la vivienda popular». Tesis de Maestría, Universidad Nacional, 2011.

PÉREZ, Amada Carolina. «Modernización y nostalgia: crónica urbana y ciudad en Bogotá durante el cuarto centenario de la fundación, 1938», *Memoria y Sociedad* 6, no. 12 (2002): 39-60.

PULGARÍN, Yarleys. «Vivienda estatal obrera de los años 30 en bogotá. Los casos de los barrios Restrepo y Centenario». Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana, 2009.

RAMÍREZ, María Teresa y Téllez, Juana Patricia. «La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX», *Borradores de economía* 379, (2006).

SAFFORD, Frank. «Race, integration, and Progress: Elite attitudes and the Indian in Colombia, 1750-1870», *Hispanic American Historical Review* 71, no. 1 (1991): 1-33.

SUÁREZ, Adriana María. *La ciudad de los elegidos. Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político. Bogotá (1910-1950).* Bogotá: Editora Guadalupe, 2006.

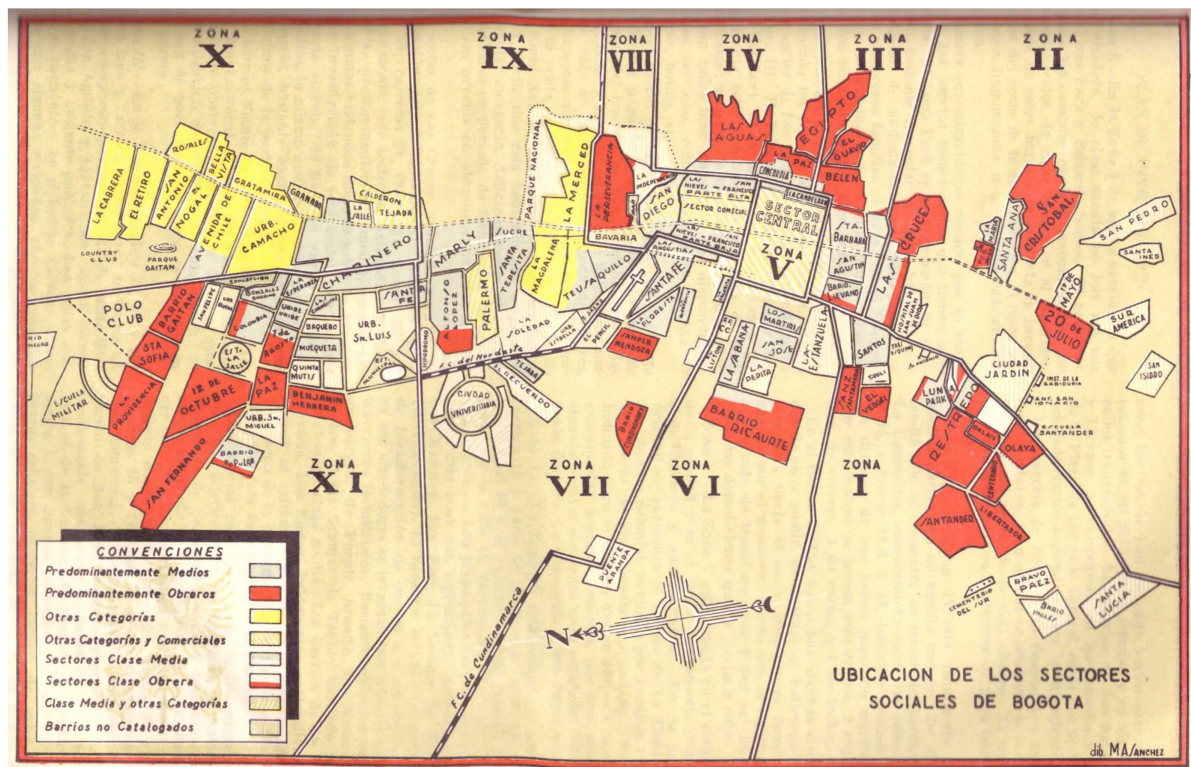
TORRES CARRILLO, Alfonso. *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá: 1950-1977.* Bogotá: CINEP, 1993.

VARGAS LESMES, Julián; Zambrano, Fabio. «Santa Fe y Bogotá: evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)». En *Bogotá 450 años: retos y realidades*, editado por Hernán Suárez, 11-92. Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 1988.

WOUTERS, Cas. *Sex and manners. Female emancipation in the west 1890-2000.* London: Sage, 2004.

Anexos

Anexo 1. Mapa de Bogotá dividido por zonas y por la ubicación de los sectores sociales de Bogotá (1946)



Fuente: Revista de la Contraloría. <<Las condiciones económico-sociales>>, 81.

Anexo 2. Salario medio pagado por los diferentes grupos industriales (1946)

Grupos industriales	Salario medio	% sobre costo de vida	% sobre salario vital
Artefactos de papel y cartón	\$ 0.85	32 %	24 %
Jabón	1.26	48	35
Industria química	1.60	61	45
Industria de alimentos	1.72	66	49
Industria de la madera	1.98	76	56
Industria textil	2.15	82	61
Artes gráficas	2.28	87	65
Servicios	2.30	87	65
Construcciones metálicas	2.30	87	65
Cueros	2.58	99	73
Minerales no metálicos	3.56	136	101
Tabaco	4.51	173	128
Bebidas	4.65	179	132

Fuente: Geografía económica de Colombia, Edición extraordinaria de *El mes financiero y económico*, no. 100 (1946): 234

Anexo 3. Crecimiento poblacional de Bogotá por zonas (1938-1951)

Zona	Censo 1938	Porcentaje	Censo 1951	Porcentaje
1	19,294	5.8	98,034	15.2
2	40,417	12.4	67,097	10.4
3	53,401	16.4	68,684	10.7
4	20,273	6.2	16,328	2.5
5	28,358	8.7	23,732	3.5
6	34,299	10.4	55,463	8.7
7	19,748	6.1	51,827	8.2
8	38,152	11.6	42,109	6.5
9	23,362	7.2	62,734	9.7
10	16,663	5.1	26,773	4.2
11	33,246	10.1	131,351	20.4
Totales	327,213	100.0	644.381	100.0

Fuente: Amato, <<La evolución, ratificación oficial>>, 215.

Anexo 4. Costos mensuales de instrucción de un niño de cuarto de primaria y una niña de tercer año de bachillerato (1946)

Costo mensual de instrucción de un niño de cuarto año de primaria en junio de 1946

Matricula al año	\$14.50
Libros al año	\$16.17
Total	\$30.67
Valor mensual de los conceptos anteriores	\$2.56 = 30.67 ÷ 12
Valor de la pensión mensual	\$10.17
Total del costo mensual por concepto de libros, matrícula y pensión	\$12.73

Costo de la instrucción mensual de una señorita de tercer año de bachillerato en junio de 1946

Matricula al año	\$15.40
Libros al año	\$30.00
Total	\$45.40
Valor mensual de los conceptos anteriores	\$3.78 = 45.40 ÷ 12
Valor de la pensión mensual	\$12.00
Total del costo mensual por concepto de libros, matricula y pensión	\$15.78

Valor del costo mensual de los dos hijos según la constitución promedio de la familia de clase media	\$28.51
--	---------

Fuente: Contraloría. <<Las condiciones económico-sociales>>, 90.